

"Una mente dispuesta es una mente obediente. No hay ningún aspecto de nuestras vidas al que esto no se aplique. Es la santidad lo que nos distingue y nos hace diferentes del mundo. ¿Cuán diferentes debemos ser? ¡Lo suficiente como para que el contraste sea perceptible!"

Shaw Clifton



ISBN 978-1-911732-12-9



EL ALMA EN GUERRA - VEINTE PLÁTICAS SOBRE LAS EPÍSTOLAS MÁS CORTAS DEL NUEVO TESTAMENTO SHAW CLIFTON

EL ALMA EN GUERRA

VEINTE PLÁTICAS SOBRE
LAS EPÍSTOLAS MÁS
CORTAS DEL
NUEVO
TESTAMENTO



SHAW CLIFTON

EL ALMA EN GUERRA

VEINTE PLÁTICAS
SOBRE LAS EPÍSTOLAS
MÁS CORTAS DEL
NUEVO TESTAMENTO

SHAW CLIFTON



Copyright © 2024
El General del Ejército de Salvación

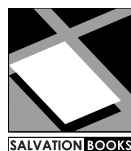
Un registro de catálogo de este libro está disponible en la Biblioteca Británica

Editores del proyecto: Mayor Trevor Howes y Paul Mortlock
Diseño de portada: Berni Georges
Composición tipográfica: Just Composing
Traducción: Ricardo Bouzigues

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras corresponden al “texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional”. Edición en español publicada en Miami, Florida, EE.UU. por Editorial Vida - Zondervan. Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida, en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo por escrito del editor, ni ser circulada de otra manera en cualquier forma de encuadernación o cubierta distinta de aquella en la que se publica y sin que se imponga una condición como la que se acaba de describir al comprador subsiguiente.

La política del Ejército de Salvación es utilizar papeles que sean productos naturales, renovables y reciclables, así como que estén fabricados a partir de madera cultivada en bosques sostenibles. También se espera que los procesos de tala y manufactura se ajusten a la normativa medioambiental del país de origen.



Publicado por Salvation Books
Cuartel General Internacional del Ejército de Salvación
101 Queen Victoria Street, Londres EC4V 4EH, Reino Unido

El Fideicomiso del Ejército de Salvación Internacional es una organización benéfica registrada en Inglaterra y Gales (Nº 1000566) cuyo único fideicomisario es The Salvation Army International Trustee Company, una compañía limitada por garantía y registrada en Inglaterra y Gales (Nº 02538134) en 101 Queen Victoria Street, Londres EC4V 4EH.

Para más información sobre nuestros libros y autores,
visite www.salvationarmy.org/ihq/books.

TAMBIÉN POR SHAW CLIFTON

- What Does the Salvationist Say?*
The Salvation Army, London, UK, 1977
- Growing Together*
(with Helen Clifton) The Salvation Army, London, UK, 1984
- Strong Doctrine, Strong Mercy*
The Salvation Army, London, UK, 1985
- Never the Same Again*
Crest Books, Alexandria, USA, 1997
- ¿Quiénes son estos Salvacionistas?*
Crest Books, Alexandria, USA, 1999
- Amor Nuevo: Pensando en voz alta sobre la Santidad práctica*
Flag Publications, Wellington, New Zealand, 2004 and
Salvation Books, London, UK, 2018
- Selected Writings, Volumes 1 and 2*
Salvation Books, London, UK, 2010
- From Her Heart – Selections from the Preaching and Teaching of Helen Clifton*
Salvation Books, London, UK, 2012
- ‘Something Better...’ Autobiographical Essays*
Salvation Books, London, UK, 2014
- Crown of Glory, Crown of Thorns – The Salvation Army in Wartime*
Salvation Books, London, UK, 2015
- The History of The Salvation Army – Volume Nine 1995-2015*
Salvation Books, London, UK, 2018
- El Necio Inteligente – Veinte Reflexiones sobre los Evangelios*
Salvation Books, London, UK, 2020
- La Reconciliación con Enemigos Veinte Reflexiones sobre la Carta de Pablo a los Romanos*
Salvation Books, London, UK, 2020
- ¿Dios Está Sonriendo? Veinte Reflexiones sobre los Salmos*
Salvation Books, London, UK, 2020
- El Cinturón de Lino Veinte Reflexiones sobre el Antiguo Testamento*
Salvation Books, London, UK, 2021
- Riesgo Sagrado Veinte Pláticas para Adviento y Navidad*
Salvation Books, London, UK, 2021
- En Algún Lugar en las Sombras Veinte Pláticas para Semana Santa*
Salvation Books, London, UK, 2022
- Holiness Ablaze! – Twenty Talks for Pentecost*
Salvation Books, London, UK, 2023
- El Mayor Respeto - Veinte Pláticas Sobre la Vida Familiar*
Salvation Books, London, UK, 2024

ÍNDICE

Introducción		vii
Plática 1	Guardianes de la verdad	1
Plática 2	Un buen soldado de Jesucristo	5
Plática 3	Recuerda a Jesucristo	9
Plática 4	Un obrero aprobado por Dios	13
Plática 5	“Tú, en cambio...”	17
Plática 6	La vida familiar	21
Plática 7	Regeneración y Renovación	27
Plática 8	¿Qué habrías hecho tú?	31
Plática 9	Hermanos / Hermanas	35
Plática 10	La santidad de cada día	39
Plática 11	Servicio	43
Plática 12	Mentes dispuestas	47
Plática 13	El pueblo de Dios	51
Plática 14	El alma en guerra	55
Plática 15	El amor en acción	59
Plática 16	Reincidencia	63
Plática 17	El Día del Señor	69
Plática 18	Dios es amor	73
Plática 19	Verdad y amor	77
Plática 20	El cristiano de cada día	81

INTRODUCCIÓN

LAS epístolas más cortas del Nuevo Testamento constituyen una minibiblioteca de 11 cartas (he optado por incluir entre ellas la Epístola de Santiago):

1 y 2 Timoteo
Tito
Filemón
Santiago *
1 y 2 Pedro *
1, 2 y 3 Juan *
Judas *

Al grupo de epístolas marcadas con un asterisco (*) se lo conoce como el de las Epístolas Católicas: “Católicas” en el sentido de “Generales”, ya que no se dirigen a un individuo concreto. Al usar así la palabra “católica”, no se está haciendo referencia a ninguna denominación eclesiástica.

Esta quinta colección de “20 Pláticas” francas y sencillas se basa en nueve de las epístolas más cortas de la Biblia (1 Timoteo y Judas no se han utilizado). Fueron pensadas como una posible ayuda a colegas predicadores, para su uso en grupos, o para la reflexión y la oración privadas, estas Pláticas se compilaron mientras la COVID-19 seguía en auge; además, los funerales de la reina Isabel II habían tenido lugar en Londres y Windsor. Se hace referencia a estos eventos en las Pláticas 19 y 20. La Plática 5 aparece también en mi libro de 2023 *Holiness Ablaze! – Twenty Talks for Pentecost* (¡Santidad en Llamas! – Veinte Pláticas para Pentecostés).

Paul Mortlock y Richard Gaudion han sido nuevamente colegas confiables y útiles en la preparación y publicación del manuscrito, Richard me ha brindado mucho tiempo valioso como consejero calificado, más allá de sus deberes formales del Ejército de Salvación. Mi esposa, Birgitte, ha demostrado una vez más su paciencia a medida que avanzaba el trabajo, ofreciéndome cariñoso aliento y afirmación.

SHAW CLIFTON

Londres, Mayo de 2023

Soli Deo Gloria

1

GUARDIANES DE LA VERDAD

*“Con el poder del Espíritu Santo que vive en nosotros,
cuida la preciosa enseñanza que se te ha confiado”*

(2 Timoteo 1:14).

Lectura: 2 Timoteo 1:3-14

PABLO estaba en la cárcel: estaba encadenado (2 Timoteo 1:16); se refiere a sí mismo como encadenado “como un criminal” (2:9); cree que no le queda mucho tiempo de vida (4:6); le pide a Timoteo que haga todo lo posible para visitarlo “cuanto antes” (4:9). Sin embargo, lo más significativo es que se veía a sí mismo como “prisionero” (por la causa) del Señor (1:8) y, por lo tanto, no tenía motivo para avergonzarse.

Timoteo había sido el protegido de confianza de Pablo durante unos quince años. Habían viajado mucho juntos, visitando Troas, Tesalónica, Corinto y Jerusalén (Hechos, capítulos 16-21). Parece que Pablo llevó a Timoteo a aceptar a Cristo como su Salvador, pues se refiere a él como mi amado y fiel hijo en el Señor” (1 Corintios 4:17). Timoteo era más joven en edad y más joven en la fe, pero Pablo confiaba en él como su “compañero de trabajo” (Romanos 16:21). Por eso estaba dispuesto a otorgar a Timoteo responsabilidades de liderazgo, a pesar de su falta de años. Le dijo que no permitiera que nadie lo menospreciara por ser joven (1 Timoteo 4:12). Sin embargo, Timoteo sufría de trastornos estomacales (1 Timoteo 5:23) y también tenía un temperamento introvertido. Escribiendo a los cristianos de Corinto, Pablo les pide encarecidamente que procuren que Timoteo se sienta cómodo entre ellos (1Cor 16:10-11).

Así pues, tenemos la imagen de un Timoteo joven, frágil y tímido. Sin embargo, Dios le llamaba. Se abrirían ante él importantes puertas de oportunidades, pues

Pablo veía más allá de cualquier limitación causada por rasgos de personalidad. Y, a partir del ejemplo de Pablo, la Iglesia todavía puede aprender hoy a ver más allá de lo superficial cuando confía responsabilidades a otros.

Los antecedentes familiares de Timoteo son muy instructivos. Su abuela, Loida, era cristiana. También lo era su madre, Eunice (2 Timoteo 1:5). Pablo habla de su “fe sincera” y de la formación de Timoteo en “las Sagradas Escrituras” desde su “niñez” (3:15). Poco podían ellas imaginar que su fiel enseñanza a Timoteo daría sus frutos algún día. Una vez más, las iglesias de hoy pueden aprender de esto.

El *conocimiento de primera mano* que Pablo tenía de Timoteo le convenció de que su joven colega podía estar a la altura de lo que tenía ante sí. Por eso le exhortó a mantener viva su experiencia interior del Espíritu Santo y a que “avives la llama del don de Dios” que le había sido concedido (1:6). Dios no le había dejado sumido en la timidez, sino que le había infundido un espíritu “de poder, de amor y de dominio propio” (v. 7). Poder, amor y autodisciplina: ¡qué combinación de dones divinos! Pablo discernió todo esto en Timoteo y supo que era capaz de ejercer un liderazgo eficaz entre los primeros creyentes.

Poder para servir y dirigir, amar y reflejar a Cristo, y gobernar sus relaciones interpersonales; así como autodisciplina para mantenerse fiel a su fe y a su vocación: esta sagrada combinación de atributos hizo que Timoteo fuera eficaz para Cristo hace tantos siglos. Todavía hoy, Dios concede gentilmente estos dones a quienes llama al discipulado y al servicio.

Pablo le recuerda a Timoteo su propia experiencia: “De este evangelio he sido yo designado heraldo, apóstol y maestro” (1:11). Escribe con franqueza sobre el *costo de obedecer* las directrices del Señor: “Por ese motivo padezco estos sufrimientos” (v. 12). Pablo fue llamado a *ser un apóstol*, un enviado de Dios. Si vas adonde Dios te envía, siempre estarás en el lugar adecuado. Por tanto, el mensajero de Dios nunca es un desubicado, nunca es una espiga cuadrada en un agujero redondo. Como *heraldo de Dios*, a Pablo se le había encomendado declarar los mensajes de Dios. También esto había resultado costoso. A todo esto se añade su vocación de *maestro*

de las cosas de Cristo. El joven Timoteo no sólo está llamado a dirigir y a hacer declaraciones públicas de acuerdo a lo que Dios le diga, sino también a dedicar tiempo a enseñar a los demás, ya sea uno a uno en particular, o en grupos pequeños.

Pablo exhorta a Timoteo a que se atenga a la sana enseñanza, siempre respaldada por la “fe y amor en Cristo Jesús” (v. 13). Debe “cuidar la preciosa enseñanza” que se le ha confiado, pues el Espíritu Santo que vive en él le ayudará en esta tarea (v. 14). En el siglo XXI, esta misma exhortación se nos hace a nosotros como Iglesia: Guarden la fe de la distorsión, guárdenla de la calumnia, guárdenla de la negligencia y guárdenla de ser vencidos por el mal. El Dr. John Stott, sacerdote y teólogo anglicano, ha dicho que se necesita una nueva generación de Timoteos. Son necesarios para guardar el Evangelio, proclamarlo y transmitirlo con una enseñanza sólida a la siguiente generación. ¡El desafío resuena! ¿Darás un paso al frente para aceptarlo?



Para debatir en grupo:

1. ¿Has discernido alguna vez el verdadero potencial y la capacidad para asumir una responsabilidad espiritual, en una persona muy joven?
2. ¿Ha sido tu trasfondo familiar una fuente de bendición espiritual para ti, como lo fue el de Timoteo bajo la influencia de Loida y Eunice?

2

UN BUEN SOLDADO DE JESUCRISTO

“Comparte nuestros sufrimientos, como buen soldado de Cristo Jesús”

(2 Timoteo 2:3).

Lecturas: 2 Timoteo 2:1-13; Efesios 6:10-18; Colosenses 1:9-12

LA imagería militar utilizada en el Nuevo Testamento para expresar la vida cristiana se encuentra principalmente en Efesios 6:10-18. Es bien conocida y habla de “toda la armadura de Dios” antes de referirse al “cinturón de la verdad”, la “coraza de justicia”, el “escudo de la fe”, el “casco de la salvación” y la “espada del Espíritu”. Sin embargo, teniendo esto en cuenta, podemos buscar en otros escritos del apóstol Pablo el uso que hace de las metáforas militares, y una de esas fuentes se encuentra en 2 Timoteo 2. El tema central es la disciplina, una palabra que está estrechamente relacionada con “discípulo”, refiriéndose a alguien que sigue los procesos necesarios para lograr el éxito. Esta forma de disciplina no tiene nada que ver con la dureza o la auto humillación. Para Pablo, se trata de seguir unas reglas, o un “reglamento” (2:5). Veamos a continuación, tres aspectos esenciales y primordiales de la vida del soldado cristiano: la oración, las Escrituras y el servicio.

“Oren... en todo momento”

No puedes descuidar tu vida de oración y esperar ser un buen soldado de Jesucristo. En el Ejército de Salvación, los niños que llegan a ser Jóvenes Soldados hacen esta promesa: “Prometo orar, leer mi Biblia y, con la ayuda de Dios, llevar una vida limpia en pensamiento, palabra y obra”. Los buenos hábitos de oración pueden comenzar en la infancia. Los padres cristianos nunca deberían dejar de orar con sus hijos, o juntos con la familia, reunidos quizás a la mesa para compartir una comida.

Si volvemos por un momento al pasaje de Efesios 6, observaremos que Pablo exhorta a sus lectores, “oren en el Espíritu en todo momento” y “perseveren en oración por todos los santos” (v. 18). Él ve la vida cristiana empapada de oración, llena de hábitos de oración, y todo esto hecho de una manera tan natural como el respirar. Cuando escribe a los cristianos de Roma, acepta abiertamente que un creyente pueda encontrar obstáculos en la oración, por lo que luego declara: “en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras” (Romanos 8:26). Esta verdad es especialmente significativa cuando ocurre una tragedia o cuando muere un ser querido. El dolor puede hacernos enmudecer en la oración, y es entonces cuando el Espíritu Santo interviene para interceder a nuestro favor ante el trono de Dios.

Observamos, pues, el papel clave del Espíritu Santo en la oración. Él nos ayuda a ser disciplinados en nuestra oración: no permitiéndonos optar por no orar con regularidad, con la excusa simplista de que toda la vida es una oración; ayudándonos a encontrar tiempo para la oración; hablándonos a través de las oraciones que otros han escrito; ayudándonos en la lectura orante de un libro de himnos o, para los salvacionistas, en el uso del Cancionero del Ejército de Salvación, el cual contiene 46 canciones centradas en la oración como uno de los principales medios de gracia.

Como joven cristiano, una vez escuché a un líder cristiano piadoso declarar: “¡El gran pecado de la Iglesia y del Ejército es la falta de oración!” Dios quiera que cada uno de nosotros pueda hacer que esta afirmación sea cada vez menos cierta.

Aliméntense de “la palabra de Dios”

De la mano de la oración encontramos a las Escrituras. También ellas son esenciales para la vida de un buen soldado de Jesucristo. La carta de Pablo a los Efesios describe “la palabra de Dios” como “la espada del Espíritu” (6:17). Los creyentes cristianos que deseen saber lo que Dios tiene que decirles sólo tienen que acudir a las Sagradas Escrituras para averiguarlo. Descuidar las Escrituras es estar seriamente obstaculizado en todos los aspectos del pensamiento y la vida cristianos. Ellas son

tu arma para luchar contra todo lo que intenta atacar tu alma. No vayas desarmado a la arena de la vida donde debes confrontar a los carroñeros de este mundo.

Cuando Moisés murió y fue sucedido por Josué, Dios prometió: “Yo les entregaré a ustedes todo lugar que toquen sus pies... Así como estuve con Moisés, también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré” (Josué 1:3, 5). A continuación sigue un mandato claro sobre la Palabra de Dios: “Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito” (v. 8). Una vez más nos encontramos con la necesidad de un acercamiento disciplinado a las Escrituras: “de día y de noche”. La meditación sobre las Escrituras involucra la mente: un intelecto rendido para escuchar lo que dicen las Escrituras, y así discernir la voz del Señor.

El maestro salvacionista y escritor canadiense, Edward Read, predicaba en enero de 1990 en un evento del Ejército de Salvación en Croydon, Londres. Habló de su actitud personal hacia las Escrituras y relató el día en que, según sus palabras, hizo un pacto con sus ojos. De rodillas le prometió a Dios que, al levantarse cada mañana, no leería nada hasta haber leído primero las Escrituras. Conocía bien el lugar y el papel que ellas tenían en la formación de una vida que sea agradable a Dios.

“Ofrezca su cuerpo”

Pablo les escribe a sus compañeros cristianos de Roma para decirles: “hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios” Romanos 12:1). Un soldado de Cristo prestará un servicio práctico y físico a su Señor. Romanos 12 habla a continuación de los dones concedidos por el Espíritu Santo, con los cuales este último le va dando forma a la vida cristiana. Entre ellos está el don de servir, o “prestar un servicio” (v 7).

Recuerdo bien un encuentro con un compañero salvacionista de Terranova, Canadá. Tenía un trasfondo profesional y era bien conocido en la comunidad. Estábamos reunidos en el Campamento Starrigan para un retiro espiritual organizado por los salvacionistas del Cuerpo de St. John’s Temple. Les hablé sobre

los dones del Espíritu. Después, este compañero salvacionista me contó cómo había sentido una compulsión interna de ofrecerse como voluntario para fregar y limpiar ciertos espacios en el elegante edificio del Cuerpo en St John's. "Creo que mi don es el don de servicio", dijo. Y yo le respondí que estaba de acuerdo.

Un buen soldado de Jesucristo vivirá una vida digna del Señor. Ese soldado dará fruto en toda obra buena y crecerá en el conocimiento de Dios, encontrando fortaleza de lo alto para poder soportar con paciencia, alegría y gratitud "toda situación" (véase Colosenses 1:10-11).



Para debatir en grupo:

1. ¿Cómo describirías tu vida de oración?
2. ¿Qué opinas del pacto de Edward Read con sus ojos?

3

RECUERDA A JESUCRISTO

*"No dejes de recordar a Jesucristo, descendiente de David,
levantado de entre los muertos"*

(2 Timoteo 2:8).

Lecturas: 2 Timoteo 2:1-13; Lucas 23:32-43

LA BIBLIA habla con frecuencia de la memoria, una maravillosa facultad humana. Fue John Keble, sacerdote y poeta anglicano (1792-1866), quien escribió:

Nuevo cada mañana es el amor
Nuestro despertar y levantarnos prueban
Que del sueño y la oscuridad somos traídos con seguridad,
Restaurados a la vida, y al poder y al recuerdo.
(*Cancionero del Ejército de Salvación en inglés, número 664, estrofa 1*)

Cuando nos despertamos cada mañana, podemos recordar acontecimientos, lugares y personas de nuestro pasado, ya sean muy lejanos o más recientes. La mayoría de nuestros recuerdos son muy valiosos. He aquí algunos ejemplos de referencias bíblicas al recuerdo. Debemos recordar los mandamientos del Señor (Números 15:39). Se nos exhorta a confiar recordando el nombre de Dios (Salmo 20:7). Se nos dice que recordemos a nuestro Creador cuando aún somos jóvenes (Eclesiastés 12:1). Después de traicionarlo, Pedro recordó lo que Jesús le había predicho (Mateo 26:75). El ladrón crucificado junto a Jesús suplicó que el Señor se acordara de él cuando entrara en su Reino (Lucas 23:42). Y tenemos la maravillosa declaración en Hebreos de que nuestros pecados no serán recordados nunca más porque Dios perdonará nuestra maldad si nos arrepentimos con fe (Hebreos 8:12 citando a Jeremías 31:31-34).

Nosotros recordamos a Jesús

“No dejes de recordar a Jesucristo”, le escribe Pablo al joven Timoteo. Sus temas principales son el servicio, el sufrimiento y la resistencia (la necesidad de resiliencia espiritual), pero Pablo dice: “No dejes de recordar a Jesucristo... levantado de entre los muertos”. Así pues, no debemos recordarlo como si Jesús estuviera muerto. Debemos recordarlo resucitado. Él está vivo y entre nosotros. Está vivo y nos ama. Está vivo y nos da energía para el servicio.

Debemos recordar sus palabras cuando dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir” (Hechos 20,35). Debemos recordar su muerte por nosotros. El salvacionista Richard Slater (1854-1939) escribió lo siguiente:

¿Qué es para ti el amor de Jesús?
¿Niegas sus demandas?
¿Piensas alguna vez que en el madero
Ganó tu salvación muriendo?

Oh, recuerda, oh, recuerda
Todo lo que un Salvador amoroso soportó por ti.
Oh, recuerda, oh, recuerda
A Jesús muriendo en el madero.

(Cancionero del Ejército de Salvación en inglés, número 446, estrofa 1 y coro)

También tenemos el compromiso de recordar su resurrección. Pablo es claro. Cuando pide a Timoteo que se acuerde de Jesús, ¡es para recordar su resurrección! Esto nos ayuda cuando nos enfrentamos a la tentación. Hace algunos años, me pidió ayuda un joven adicto a las revistas pornográficas. Con el tiempo pudo vencer su adicción y parte de la victoria la logró desarrollando el hábito de decir simplemente “recuerda a Jesús”, cada vez que pasaba por delante de una tienda que vendía material pornográfico.

¿Has leído u oído hablar del tendero que tuvo la tentación de falsear los ingresos de su caja registradora? Decidió guardar un clavo largo y oxidado en

el cajón de la caja registradora para recordar la deuda que tenía con Jesús y la obligación, por tanto, de ser puro y honesto. Recordar a Jesús y la Cruz le ayudó a salir adelante.

Los cristianos estamos llamados a recordar a Jesús no sólo los domingos, sino también los lunes y cada día de la semana. Lo recordamos tanto si estamos en la capilla, como si hacemos las tareas domésticas. También cuando escuchamos un sermón o cuando hacemos vida social. También, cuando estamos en un espacio sagrado o en la escuela. O cuando estamos estudiando la Biblia o simplemente cepillándonos los dientes. Él ha resucitado y está siempre cerca.

Jesús se acuerda de nosotros

Isaías 49:15-16 ofrece palabras poderosas y gráficas:

“¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho,
y dejar de amar al hijo que ha dado a luz?
Aun cuando ella lo olvidara,
¡yo no te olvidaré!
Grabada te llevo en las palmas de mis manos...”

Se trata de una promesa dada en el contexto de la restauración de Israel tras la destrucción de Jerusalén y el tiempo en que los judíos vivieron en el exilio. Es una promesa divina de ayuda y de un nuevo pacto. Los creyentes cristianos de hoy pueden encontrar en estas promesas: fuerza y consuelo renovados para cada día. Estamos grabados por nuestro nombre en las manos, atravesadas por los clavos, de Jesús.

Sin embargo, hay, paradójicamente, una verdad que acompaña a las palabras de Isaías. De nuevo, el contexto es el de un nuevo pacto con Israel. ¡Esta vez, el Señor promete olvidar! Cuando el pueblo abandone el cautiverio y sus tierras sean restauradas, el Señor promete en el versículo 34 de Jeremías 31: “Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados”.

Recordando su llamado

Las palabras de Pablo a Timoteo no están escritas como una mera teoría o en el vacío. Tratan de la respuesta a un llamado a ser un líder en el Cuerpo de Cristo. Entre mis papeles tengo algunos esbozos biográficos de varios líderes cristianos que escucharon y dijeron “sí” a un llamado divino al ministerio.

El Mayor James Northey llegó a ser un oficial del Ejército de Salvación. Mi recorte de prensa dice lo siguiente de él: “Un hombre de gran integridad y convicciones piadosas, el Mayor Northey valoraba su comunión privada diaria con la palabra de Dios y su hambre por esa palabra era evidente en su predicación. A su vez, su predicación se complementaba con su amor por la gente”. El reverendo John Sturdy era un sacerdote anglicano. Su obituario dice: “Era incansable visitando y consolando a los enfermos y a los afligidos”. El pastor estadounidense Robert L. Ficks escribió: “Estoy haciendo aquello para lo que fui creado”. El Brigadier Thomas Liptrot, otro oficial del Ejército de Salvación, fue descrito de esta manera: “Un hombre de oración, también era un hombre de la gente y tomaba tiempo para cuidar y compartir con ellos”.

Estas personas recordaban a Jesucristo y vivían en el poder habilitador de su resurrección. Su ejemplo y sus vidas fieles, aunque quizás hasta ahora nos hayan sido desconocidas, nos hablan hoy con fuerza. Timoteo recordó a Cristo resucitado, millones de personas lo han recordado desde entonces, y hoy seguimos recordándolo.



Para debatir en grupo:

1. ¿Qué medios has adoptado para asegurarte de que recuerdas a Jesucristo resucitado?
2. ¿Has conocido a personas parecidas a los cuatro hombres cristianos mencionados al final de esta Plática?

4

UN OBRERO APROBADO POR DIOS

“Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad”
(2 Timoteo 2:15).

Lectura: 2 Timoteo 2:14-26

TODOS los trabajadores merecen respeto. El trabajo ofrece dignidad y la oportunidad de contribuir a la mejora de la comunidad. Aquí, en su epístola a Timoteo, Pablo se refiere muy específicamente al trabajo de ser un líder cristiano que “interpreta rectamente la palabra de verdad” (v. 15). Timoteo fue llamado a predicar las cosas de Cristo. Los maestros sólo se ganan el respeto y la audiencia si son íntegros tanto en lo que dicen como en lo que hacen.

Enseñar con la palabra

Pablo aconseja al joven Timoteo sobre su papel como líder cristiano con la responsabilidad de ejercer su don de enseñanza. Ante todo, debe usar correctamente la palabra de verdad; o, dicho de forma más sencilla, debe enseñar correctamente la verdad de Dios (véase el versículo 15 en la versión de la Biblia Dios Habla Hoy). Por lo tanto, la enseñanza correcta y fiel por parte de los obreros aprobados de Dios implicará recordar regularmente a los miembros de la iglesia las expectativas básicas (v. 14): Los creyentes deben evitar las “discusiones inútiles” sobre palabras, pues no aportan ningún beneficio valioso y socavan la fe y la estabilidad espiritual del oyente. En su Primera Carta a Timoteo, Pablo no se anda con rodeos en este tema, relacionándolo con los maestros de la falsa doctrina. Escuche las palabras que se encuentran en 1 Timoteo 6:3-6:

“Si alguien enseña falsas doctrinas, apartándose de la sana enseñanza de nuestro Señor Jesucristo y de la doctrina que se ciñe a la verdadera religión, es un obstinado que nada entiende. Ese tal padece del afán enfermizo de provocar discusiones inútiles que generan envidias, discordias, insultos, suspicacias y altercados entre personas de mente depravada, carentes de la verdad. Éste es de los que piensan que la religión es un medio de obtener ganancias. Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero sólo si uno está satisfecho con lo que tiene”.

Pablo contrasta la “sana enseñanza” y la “verdadera religión” con el engreimiento, la falta de comprensión y una tendencia perjudicial a suscitar discusiones doctrinales, todo lo cual da lugar a contiendas y sospechas. Sabe que los falsos maestros pueden dividir y desgarrar el cuerpo de los creyentes, destruyendo la comunión. Las palabras de Pablo necesitan ser escuchadas hoy tanto como cuando fueron escritas por primera vez. Eligió nombrar a dos falsos maestros: Himeneo y Fileto (2 Timoteo 2:17). Qué terrible es ser identificado así para siempre en las Sagradas Escrituras. Sus “palabrerías profanas” (v. 16) “se extienden como gangrena” (v. 17). La gangrena es un símbolo llamativo de la carne muerta, tal es el impacto de la impiedad propagada por los falsos maestros.

Enseñar con hechos

La enseñanza por el estilo de vida o por los hechos fluye del comportamiento de un líder cristiano. Los demás verán rápidamente que esa enseñanza se ejemplifica o, por el contrario, se socava por la hipocresía.

El maestro fiel de Dios se aparta de la maldad (v. 19). Pertenece al Señor y ha sido llamado al servicio como líder cristiano, ya sea a nivel local, nacional o internacional. Las palabras de Pablo a Timoteo ¡se aplican con la misma fuerza a un líder de coro o a un Papa! En términos del Ejército de Salvación, ¡se aplican igualmente, a un maestro de banda que a un General!

Por favor, fíjese en las palabras que Pablo usa en el versículo 21: limpio, noble, santificado, útil, preparado, buena obra. Cuando las meditamos, llenan nuestras

mentes con pensamientos de la vida santa, de la pureza diaria. Se nos recuerda que Dios nos llama a una cooperación proactiva con Él y con su noble propósito de prepararnos “para toda buena obra”. Cuando Pablo habla de utilidad, se refiere a ser útil “para el Señor”, Jesucristo. Ser útil de esta manera requiere estar cerca de Él día a día a través de la oración, buscando su toque puro en nuestros cuerpos, mentes y almas. El versículo 22 es explícito: debemos perseguir el amor y la paz, invocando a Dios “con un corazón limpio”. Pablo conocía la bendición de un corazón puro. También la conocía Timoteo. Y aún hoy es conocida y experimentada por muchos creyentes del siglo XXI.



Para debatir en grupo:

1. ¿Qué es más fácil: enseñar con la palabra o enseñar con hechos?
2. Imagínate que eres Timoteo. Al recibir y leer la segunda carta que te escribió Pablo, ¿te sentirías animado, o todo te parecería un poco desalentador?

5

“TÚ, EN CAMBIO...”

“Tú, en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste”

(2 Timoteo 3:14 Biblia de Jerusalén).

*[La mayoría de las citas bíblicas de esta Plática son de la
Biblia de Jerusalén]*

Lectura: 2 Timoteo 3:10 - 4:8

LAS dos cartas de Pablo a Timoteo, su joven colega en la fe, están llenas de orientación, fruto de su experiencia. La Primera Epístola advierte contra las falsas enseñanzas que se arraigan entre los creyentes, trata asuntos de administración de la iglesia y da sabios consejos sobre el papel de un líder espiritual. La Segunda Epístola pretende animar y fortalecer a Timoteo en su ministerio, incluso en medio del sufrimiento y la persecución.

Dos pequeñas palabras

Nuestro texto clave para esta Plática (v. 3:14) insta a Timoteo a mantenerse firme en lo que se le ha enseñado y en la fe que ha abrazado. Hay cuatro momentos en esta segunda carta que contrastan el llamado y los deberes de Timoteo en comparación con los incrédulos o con los que difunden ideas falsas. Fíjese en 2 Timoteo 2:1; 3:10; 3:14; 4:5. Cada uno de estos versículos comienza con dos pequeñas palabras griegas: “*su*” y “*de*” (o “*oun*”), que significan respectivamente “tú” y “en cambio” (o “pues”). Así, en español se pueden traducir: “Tú, en cambio...” (o “Tú, pues...”) y van seguidas de recordatorios de lo que se espera del joven Timoteo a medida que se va convirtiendo en un líder cristiano maduro. En esta Plática nos enfocaremos en los consejos que se dan.

Ser diferente

Timoteo ha aceptado a Cristo como su Salvador. Se le ha confiado un papel de liderazgo. Por lo tanto, su vida debe evidenciar las diferencias que estos factores requieren. La sociedad moderna a menudo busca la igualdad y la uniformidad como virtud social. Hay mucho en esa visión. Sin embargo, el aplanamiento de nuestras estructuras sociales, a veces puede pretender que todos somos iguales cuando es evidente que no lo somos. Los adultos difieren de los niños. Los hombres difieren de las mujeres. Los que ocupan puestos de poder difieren de los que son dirigidos por ellos. Los cristianos difieren de los no cristianos. Se exhorta a Timoteo a que no tema ser diferente.

Pablo expresa sus sentimientos de cariño paternal hacia Timoteo (1:2) y le asegura su apoyo constante en la oración, “noche y día” (v 3). Habla de la fidelidad de la madre de Timoteo, Eunice, y de su abuela, Loida (v. 5). Le recuerda que “nos dio el Señor a nosotros un espíritu de... fortaleza, de caridad y de templanza” (v 7). Todas estas son señales clave de una vida llena del Espíritu. Pablo le recuerda a Timoteo que habrá sufrimiento, pero que Dios “nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa” (v. 9) para que seamos suyos. Declara que el Espíritu Santo, que habita en Timoteo, lo mantendrá íntegro y fiel (v. 14). Luego, en el versículo 15, el tono cambia notablemente cuando Pablo escribe sobre los que se han convertido en desertores.

“Tú, pues, hijo mío...” (2:1)

El capítulo 2 comienza con: “Tú, pues (*su oun*), hijo mío...”. Y sigue una fuerte exhortación. En primer lugar, Timoteo debe tomar “cuanto me has oído” (v. 2), las enseñanzas que recibió de Pablo y transmitirlas a otros testigos, que a su vez las difundirán aún más. En segundo lugar, debe asumir su parte en el sufrimiento, “soporta las fatigas conmigo” (v. 3). Debe verse a sí mismo como “un buen soldado de Cristo Jesús” (v. 4). O como “un atleta” que corre una carrera para salir victorioso (v. 5). También podría ser como “el labrador” que trabaja duro (v. 6) y que recogerá una buena cosecha. En tercer lugar, le dice a Timoteo “acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos” (v. 8), porque Cristo es su fundamento, su esperanza, su Salvador.

El resto del capítulo 2 vuelve a ser rico en enseñanzas y sabios consejos de Pablo. Fijémonos en los versículos 21-26. Abundan en cualidades atractivas que el apóstol exhorta a que Timoteo procure: ser limpio, dedicado, útil, listo para el servicio, esforzarse por la justicia, tener fe, mostrar amor y vivir en paz. Continúa hablando de tener un “corazón puro” y vuelve a ver la amabilidad, la bondad, la paciencia y la gentileza como distintivos de una vida santa.

“Tú, en cambio...” (3:10)

A continuación, el tema de Pablo cambia en el capítulo 3:1-9, donde se centra en las manifestaciones generalizadas del pecado: el egoísmo, la avaricia, la jactancia, la vanagloria, los insultos, la desobediencia, el odio, la traición, el orgullo. Habrá quienes parezcan religiosos pero que rechacen las verdades de Cristo. A continuación, en el versículo 10, encontramos esas dos palabritas: “*su de*”, “Tú, en cambio...”. Pablo afirma que Timoteo no se ha dejado llevar por el mal camino. Ha seguido la verdadera enseñanza y ha observado la fe. Está bien entrenado y bien fundamentado.

“Tú, en cambio...” (3:14)

Una vez más, Pablo elogia a Timoteo con entusiasmo. Este se ha aferrado a las verdades que le han enseñado y se ha asegurado de llegar a estar inmerso en las Sagradas Escrituras. Entonces nos encontramos con la famosa declaración de Pablo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia (la vida recta)” (v. 16 NVI).

“Tú, en cambio...” (4:5)

El último “*su de*” (“Tú, en cambio”) se encuentra en el capítulo 4, versículo 5. La carta de Pablo está llegando a su fin. Insta solemnemente a Timoteo “realiza la función de evangelizador” y “proclama la Palabra... con toda paciencia” (v. 2). Le advierte que muchos se pasarán a la falsa enseñanza, pero Timoteo debe predicar el mensaje “a tiempo o a destiempo” (v.2). La gente se apartará de la verdad (vv. 4-5), pero “Tú, en cambio”, le dice Pablo a su amigo más joven, debes mantener el control de ti mismo, “soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña

a la perfección tu ministerio” (v. 5). Estas palabras se aplican tanto para hoy como para cuando se escribieron por primera vez.

Timoteo debe ser diferente. Su mentor escribió a los creyentes cristianos de Roma: “No dejen que el mundo los meta en su propio molde” (Romanos 12:2 J.B. Phillips). Eso podría haber resumido la idea principal de todo lo que Pablo quería decirle en sus cartas a Timoteo. Las personas que están llenas del Espíritu Santo no tienen otra opción más que ser diferentes.

[Esta Plática también aparece en mi libro de 2023 ¡Santidad en llamas! - Veinte Pláticas para Pentecostés].



Para debatir en grupo:

1. ¿Qué orientación en asuntos espirituales han recibido los miembros del grupo, de parte de creyentes mayores y con más experiencia?
2. Vuelva a leer el sexto párrafo, que menciona las cualidades atractivas enumeradas en 2 Timoteo 2:21-26. Pablo está aconsejando aquí a un joven líder cristiano, pero ¿hasta qué punto se aplica su exhortación a todos los cristianos?

6

LA VIDA FAMILIAR

“Predica lo que va de acuerdo con la sana doctrina”
(Tito 2:1).

Lecturas: Tito 2:1-14; 1:6-16

LA Biblia habla con claridad a sus lectores sobre la vida familiar. No se anda con rodeos. Nuestra tarea consiste en leer lo que dice y luego buscar, con humildad y seriedad, cómo se puede aplicar fielmente a la vida familiar en los muchos y diversos entornos culturales y sociales del siglo XXI.

Parte de la respuesta es ser realistas sobre la vida familiar. A veces, otros pueden sentirse heridos por el idealismo superficial o por fijarse metas aparentemente irrealistas e inalcanzables. Nuestros hogares no siempre son centros de calma. Nuestros matrimonios no siempre son modelos de devoción mutua para toda la vida ni de una relación tranquila. Nuestros hijos no siempre resultan como desearíamos.

Sin embargo, al comienzo de esta Plática, hago una afirmación explícita: el Señor quiere el señorío sobre nuestros hogares y nuestra vida familiar, tanto como sobre cualquier otro aspecto de nuestra existencia. El famoso evangelista estadounidense Billy Graham dijo una vez: “Una nación sólo es tan fuerte como lo son sus hogares. La vida familiar es el fundamento que sostiene todo lo demás”.

Examinaremos, a grandes rasgos, cuatro pasajes del Nuevo Testamento que abordan cómo se empodera a los cristianos para que se comporten como Dios quiere en el ámbito doméstico y familiar: Tito 2:1-14; Colosenses 3:18ss; 1 Pedro 3:1-12; Efesios 5:22ss. Sin embargo, debemos destacar, en primer lugar, lo que Pablo le dijo a Tito sobre las cualidades requeridas para cualquier líder de la iglesia que

planeo nombrar (véase Tito 1:6-16). Las palabras de Pablo dan por sentado que dicho líder sería un hombre, pero hoy sabemos bien que las mujeres en puestos de liderazgo pueden ser usadas, bendecidas y fructíferas para Cristo tanto como cualquier hombre.

Ante todo, el líder debe ser “intachable”, irreproachable, no dado a la poligamia, y sus hijos deben ser “libres de sospecha de libertinaje o de desobediencia”. Luego Pablo espera que Tito nombre líderes que demuestren una vida ordenada y que no se enojen fácilmente, se emborrachen, recurran a la violencia ni busquen ganancias deshonestas. Un líder debe tener el don de la hospitalidad, ser “santo y disciplinado”, y tener una doctrina sana. Es una lista extensa de cualidades requeridas, pero las necesidades de la Iglesia Primitiva exigían solo lo mejor en sus líderes, y aún hoy lo seguimos exigiendo.

Ancianos (Tito 2:2)

Tenga en cuenta que esta palabra no se refiere necesariamente a hombres de edad avanzada. Se refiere a hombres que han dejado atrás la inexperiencia de la juventud y han avanzado hacia la experiencia y la madurez. Deben ser “sensatos”, no dados a la necedad; temperantes, en el sentido de sobrios; y sensibles. Además, deben ser capaces de ejercer autocontrol, que para un cristiano se basa en ser controlados por Dios. Es Dios quien nos ayuda a dominarnos a nosotros mismos. Los hombres maduros también serán “íntegros en la fe” (no darán cabida a falsas doctrinas), íntegros en el “amor” (el amor que es el don de Dios en Cristo, como se manifestó en el Calvario), e íntegros en la “constancia” o firmeza.

Aunque Pablo se refiere a hombres adultos de una amplia gama de edades, pensemos en los verdaderamente mayores. Es un error pensar que uno es demasiado viejo para serle útil a Dios. Mi esposa, Helen, y yo vivimos y trabajamos durante cinco años en Pakistán, donde la cultura musulmana mostraba un profundo y duradero respeto por los ancianos. Me gusta pensar en las personas mayores como participantes en la carrera de la vida, corriendo la última vuelta. ¡Todos sabemos que la última vuelta de una carrera a menudo puede ser la más impresionante de todas!

Ancianas (2:3)

Las “ancianas” o mujeres maduras, le dice Pablo a Tito, deben mostrar señales de una vida santa siendo “reverentes” en su comportamiento. Esto significa mostrar el debido respeto (no servilismo) a los demás. Deben cuidar sus lenguas y evitar los chismes. Pablo relaciona esto con la moderación al beber vino pues, ¡cuando el alcohol entra, los sentidos salen! Él considera que a las mujeres mayores se les ha confiado un papel de enseñanza, ya sea formal o informal, hacia las mujeres más jóvenes. De hecho, habla más de “aconsejar” o formar más que de enseñanza, como si las mujeres mayores, al criarlas, formaran naturalmente a sus hijas en cómo deben conducirse ellas mismas como creyentes.

Mujeres jóvenes (2:4-5)

Pablo parece afirmar lo obvio al escribir que las mujeres jóvenes deben “amar a sus esposos y a sus hijos”. Sin embargo, algunos matrimonios del primer siglo se habrían realizado por arreglos familiares y no basados en la noción del amor romántico que se asume con tanta facilidad en la cultura occidental moderna. Luego encontramos a Pablo instando a las mujeres jóvenes a ser prudentes, “sensatas y puras”, señalando que dijo lo mismo de los hombres mayores (véase más arriba).

A continuación, encontramos una exhortación a las mujeres jóvenes que ha suscitado mucho debate a lo largo de los siglos desde su escritura: deben estar “sumisas a sus esposos” (v. 5). El mismo principio se encuentra en Colosenses 3:18 y 1 Pedro 3:1, lo que sugiere que Pablo y Pedro compartían este mismo sentir. También tenemos el pasaje similar, quizás el más discutido y debatido, en la Carta de Pablo a los Efesios: “Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo... Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella” (5:22-23; 25).

¿Podría ser este uno de los pasajes más tergiversados e incomprensidos de las epístolas del Nuevo Testamento? A veces tengo la impresión de que estos versículos se leen selectivamente o se citan solo parcialmente, lo que crea una impresión errónea sobre su significado. Debido a este revisionismo, es muy improbable que

hoy en día escuchemos la lectura del pasaje en una ceremonia nupcial cristiana, o incluso que se predique sobre él en un servicio dominical.

Así que, detengámonos a reflexionar. ¿Qué significa la Escritura cuando leemos: “El esposo es cabeza de su esposa”? En primer lugar, “cabeza” no significa “jefe”. Aquí significa “fuente”, como cuando hablamos de la “cabeza” de un río. Este hecho de ser “cabeza” impone obligaciones costosas al esposo cristiano. Las Escrituras lo llaman a ser el inspirador y facilitador para que su esposa alcance su máximo potencial espiritual. Además, y esto es de vital importancia, debe hacerlo moldeando su vida de acuerdo al modelo de Jesús, y tratando a su esposa según el ejemplo de Cristo como “cabeza de la iglesia”.

Además, debemos notar que la autoridad de Cristo sobre la Iglesia implicó su entrega por ella (v. 25). Pablo dice que, si es necesario, ¡un esposo debe estar dispuesto a morir por su esposa! Esta es una entrega piadosa, un liderazgo santo, totalmente independiente de quién tenga la supuesta ventaja en una relación matrimonial. Cuando se vive de acuerdo al modelo de Cristo, el liderazgo es humildad y entrega. Ninguna esposa debe sentir temor ni restricción si su esposo sigue de cerca los pasos de Cristo. Un matrimonio cristiano se construye sobre la entrega mutua según el ejemplo de Jesús.

Hombres jóvenes (2:6)

De nuevo, nos encontramos con el amplio deber de ser “sensatos”, o autocontrolados. Los jóvenes necesitan aprender. La inexperiencia sobre la vida debe ser afrontada por los más maduros con paciencia y comprensión. Pablo desea que Tito les dé a los jóvenes un ejemplo de vida buena y piadosa. Se le insta a enseñar a los jóvenes siendo él mismo un ejemplo de integridad, seriedad y rectitud de palabra. Todas estas cualidades piadosas servirán para protegerlos del abuso de los incrédulos o herejes.

Las palabras de Pablo en el versículo 14 nos ofrecen una buena conclusión para estas reflexiones. Él le recuerda a Tito que Cristo “se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien”. Tú, querido lector, te encuentras entre aquellos por quienes Cristo se entregó.

[Esta Plática aparece también en mi libro de 2024 El mayor respeto - Veinte Pláticas sobre la vida familiar].



Para debatir en grupo:

1. ¿En qué grupo de edad te ubicarías? ¿Te resultan útiles las palabras de Pablo a ese grupo?
2. ¿Crees que un matrimonio entre dos cristianos es diferente de un matrimonio entre dos personas incrédulas? De ser así, ¿en qué aspectos?

7

REGENERACIÓN Y RENOVACIÓN

*“Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador”
(Tito 3:5-6).*

Lecturas: Tito 3:1-11; 2:11-14

TOMADOS en conjunto, los libros de 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito se conocen como las Epístolas Pastorales. Santo Tomás de Aquino les dio ese título por primera vez en el siglo XIII, y en todo Nuevo Testamento publicado desde entonces siempre se han colocado como un grupo de tres escritos. No todos los biblistas creen que sean obra del Apóstol Pablo, pero deben gran parte de su contenido a sus escritos y muchos eminentes eruditos afirman su autoría paulina. No necesitamos ahondar más en ese debate. Nuestra tarea consiste en dejar que las cartas nos sigan hablando hoy y estar abiertos a recibir bendiciones, aliento e instrucción mientras meditamos sobre ellas.

En el caso de Tito, observamos que Pablo lo ha puesto al frente de la iglesia de Creta para consolidar allí la administración de la Iglesia. Pablo le ofrece a Tito ciertas instrucciones, como hace con Timoteo (véanse las Pláticas 1-5), y le certifica que será su representante hasta que viaje a Nicópolis en el invierno para reunirse con Pablo, a pedido de este último (3:12). Obsérvese especialmente el rico contenido de Tito 2:11-14 y 3:4-7. Merece la pena repetir en voz alta nuestro texto central, que encabeza esta Plática, e incluso memorizarlo.

Herejía

La Carta a Tito no se detiene a discutir la herejía en la iglesia de Creta, sino que simplemente la condena en términos inequívocos (véase 1:10-16). Las tres Epístolas

Pastorales se refieren a las siguientes herejías doctrinales: mitos, genealogías, mandamientos de hombres, especulación y disputas sobre las leyes religiosas. Las epístolas se preocupan por la posibilidad de que los creyentes nuevos o menos fundamentados se desvíen del camino.

Tito 1:10-16 condena al grupo de los “partidarios de la circuncisión” y exige que se les reprenda duramente. Enseñaban, erróneamente, que las tradiciones judías de la circuncisión física seguían siendo obligatorias para los nuevos convertidos cristianos. Estos herejes estaban “corruptos” (v. 15). Eran “abominables, desobedientes e incapaces de hacer nada bueno” (v. 16). Es un lenguaje fuerte. Los ánimos estaban caldeados, pues había mucho en juego, a saber: la verdad y la “sana doctrina” (2:1).

Tradición

La herejía era una clara amenaza para la aceptación y la supervivencia de la “sana doctrina” (1:9), a la que el autor se refiere como “la predicación que se me ha confiado por orden de Dios nuestro Salvador” (1:3) y “la palabra fiel, según la enseñanza que recibió” (1:9). El uso de la palabra “doctrina” sugiere claramente la existencia de una iglesia bien organizada.

Tito 2:11-14 nos da algunos indicios de las verdades que el autor trata de salvaguardar. La gracia de Dios se ha manifestado a todos los seres humanos con la venida de Cristo a Belén. Esta revelación conlleva consecuencias para la conducta humana diaria: apartarse de la impiedad y de las pasiones mundanas; llevar una vida autocontrolada, piadosa y recta; vivir en la esperanza segura del regreso de Jesucristo, nuestro “gran Dios y Salvador” (v. 13). Tito 3 continúa diciendo que todo esto se basa en “la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador” (v. 4). Hemos sido regenerados (nacido de nuevo), y renovados (v. 5). Se nos ha dado “la esperanza de recibir la vida eterna” (v. 7).

Ética

Tito 2:1-10 contiene orientaciones sobre la conducta diaria de los creyentes. Los ancianos deben ejercer dominio propio y ser “íntegros” en la fe, el amor y la constancia

(v. 2). Yo ya me considero un hombre mayor. Al leer hoy estas exhortaciones, me doy cuenta de que siguen teniendo peso. Muchos hombres mayores son padres o abuelos, muchos siguen siendo esposos. Qué maravilla que Dios siga derramando sobre los hombres cristianos maduros una abundancia de fe, de amor y de constancia: la capacidad de seguir adelante.

Las mujeres mayores están llamadas a ser “reverentes” (v. 3), es decir, respetuosas hacia las cosas de Cristo. Están llamadas a “enseñar lo que es bueno” (v. 3). Las más jóvenes deben amar a sus esposos y a sus hijos (v. 4). Deben llevar vidas “puras” y ser “bondadosas” (v. 5). A los jóvenes, Tito, con sus “buenas obras”, debe darles “ejemplo en todo” (v. 7).

Observemos con atención la frecuencia con que esta epístola se refiere al dominio propio, o autocontrol, independientemente del sexo o la edad de los creyentes mencionados. Esto sugiere claramente que, para los seguidores de Cristo, los arrebatos de ira están fuera de lugar, al igual que los gritos y las maldiciones, y que hay que dar prioridad a la moderación. Podemos ser francos sin mostrar indignación, sinceros sin demoler al oyente. La Biblia nos exhorta a ser lentos para la ira, amables en el hablar y bondadosos en nuestras relaciones.

Parece apropiado concluir esta Plática de la misma manera en que el escritor de las Epístolas Pastorales cierra sus cartas: Que la gracia sea con todos ustedes.



Para debatir en grupo:

1. A Tito se le dice que se oponga a toda herejía en la iglesia de Creta. ¿Te has encontrado alguna vez con una herejía o con un hereje? Debatan sobre la comprensión que tengan de estas palabras.
2. ¿Es posible y práctico ser constantemente amable en nuestras relaciones?

8

¿QUÉ HABRÍAS HECHO TÚ?

*“Te suplico por mi hijo Onésimo, quien llegó a ser hijo mío
mientras yo estaba preso”*

(Filemón v. 10).

Lecturas: Filemón; Colosenses 3:18 - 4:1

La carta

EL lector del Nuevo Testamento podría pasar por alto con demasiada facilidad los 25 versículos de esta brevísima epístola. Sin embargo, hay mucho en ella, más que suficiente para hacernos reflexionar. Fue enviada por el apóstol Pablo desde la cárcel a Filemón, que formaba parte de la primitiva comunidad cristiana de Colosas (véase Colosenses 4:9). El gran reformador del siglo XVI, Martín Lutero, afirmó que la carta era “un ejemplo magistral de amor cristiano”, y añadió: “Todos somos Onésimo”, porque todos necesitamos perdón y aceptación amorosa.

Imagínate en el lugar de Pablo. Estás en la cárcel, en la capital del imperio romano, y un día los guardias anuncian la llegada de un visitante. Resulta ser el esclavo fugitivo de uno de tus primeros convertidos en Colosas, un hombre rico llamado Filemón que ahora utiliza su gran casa como lugar de reunión de toda la iglesia. El esclavo se llama Onésimo, que significa “útil” o “provechoso”. Su visita resulta ser una fuente de consuelo y se llevan bien. Con el tiempo, Onésimo se convierte y se hace cristiano. Sin embargo, se enfrenta a grandes problemas porque, si Onésimo vuelve con su amo, según las leyes de Roma podría ser ejecutado por su fuga. Como esclavo no tenía derechos. Incluso su familia se consideraba propiedad de su amo, Filemón.

Al final, Pablo envía a Onésimo de vuelta con su amo. Lleva consigo una carta que Pablo le ha escrito a Filemón. Sin embargo, esta carta no está dirigida sólo a Filemón, sino a toda la congregación de Colosas, “la iglesia que se reúne en tu casa” (v. 2). Esto significa que será leída en público y que Filemón se verá obligado a responderla en público. ¡Su decisión sobre qué hacer a continuación tendría que tomarse en el marco colectivo de adoración, alabanza y oración!

La petición

Pablo se niega explícitamente a ordenar a Filemón cómo debe recibir a Onésimo: “aunque en Cristo tengo la franqueza suficiente para ordenarte lo que debes hacer, prefiero rogártelo por amor” (vv. 8-9). Escribe como “anciano” y “prisionero” (v. 9). Y se refiere al esclavo como “mi propio corazón” (v. 12).

Pablo quiere que Filemón decida por sí mismo lo que debe hacer a la luz tanto de la fuga como de la conversión del esclavo. Pablo se niega a ejercer presión apostólica, prefiriendo la reflexión y la elección personales. Expresa abiertamente su deseo de que Onésimo se quede con él en Roma (v. 13) pero, en cambio, le ruega a Filemón: “recíbelo como a mí mismo” (v. 17).

Curiosamente, aunque está encadenado en Roma, Pablo pide a Filemón: “prepara alojamiento, porque espero que Dios les conceda el tenerme otra vez con ustedes” (v. 22). Ha pedido que el esclavo fugitivo sea acogido como Filemón recibiría al propio Pablo. ¿Significa todo esto que Pablo le pide a Filemón que prepare una habitación para Onésimo como huésped de honor? En realidad no podemos saberlo, pero la epístola en general lleva ese tipo de tono.

Los problemas

La esclavitud ocupa un lugar central en esta breve pero poderosa carta. Era un fenómeno social perverso, y más de un lector del Nuevo Testamento ha dejado constancia de su indignación al comprobar que los primeros cristianos no la condenaban, sino que la toleraban. Sin embargo, nada que no fuera una acción violenta contra la clase dominante habría cambiado las cosas. Los primeros cristianos no tenían voz ni voto en tales asuntos. Sin embargo, podían arreglar los

problemas entre ellos para que los esclavos fueran recibidos en pie de igualdad con todos los demás convertidos. El Nuevo Testamento da testimonio de que esto sí fue hecho. La pequeña carta de Pablo a Filemón es un ejemplo de ello. (Véanse también las normas para los hogares cristianos en Colosenses 3:18 - 4:1).

Me gusta que Pablo se niegue a ejercer autoridad ejecutiva sobre Filemón (v. 8). También se ofrece a pagar todos los gastos que la huida de Onésimo le haya podido provocar a Filemón (v. 18). La sabiduría de Pablo le permite comprender que Filemón necesita ver por sí mismo dónde está su deber cristiano. El amor y el espíritu de perdón no se pueden crear ni imponer por mandato. Pablo espera fervientemente que Filemón vea a Onésimo como un nuevo hermano en Cristo, “querido” y “muy especial” (v. 16).

Podemos ver en la carta de Pablo la actitud que deben adoptar los cristianos a la hora de hacer valer sus estrictos derechos legales unos frente a otros. Pablo quiere claramente que Filemón renuncie a su derecho de hacer ejecutar a Onésimo; también a su derecho de imponerle cualquier castigo, e incluso a su derecho de volver a tenerlo como esclavo. Ahora Filemón y Onésimo son hermanos en Cristo, y esto prevalece sobre cualquier otra consideración.

Una nota a pie de página para concluir: hacia el año 100 d.C. había un obispo cristiano en Éfeso, ¡y se llamaba Onésimo! Sería imprudente afirmar categóricamente que éste era el Onésimo que una vez fue esclavo de Filemón, pero, si lo era, significa que el esclavo que huyó pasó de esclavo a ser liberado, a ser hermano en Cristo y a ser nombrado obispo. ¿Podría haber sido así?



Para debatir en grupo:

1. Imagínate que eres Filemón. ¿Qué habrías hecho con Onésimo?
2. ¿Por qué era mala la esclavitud? ¿Se ha erradicado la esclavitud, o todavía vemos ejemplos de ella en los tiempos modernos?

9

HERMANOS / HERMANAS

*“Por tanto, hermanos, tengan paciencia, hasta la venida del Señor”
(Santiago 5:7).*

Lecturas: Santiago 1:1-11; Juan 1:1-14

NUESTRO texto bíblico clave se refiere a los “hermanos”, lo que en los tiempos modernos podría parecer muy masculino y excluyente. Por eso he titulado esta Plática “Hermanos/hermanas”, para dar un tono inclusivo. Muchas traducciones actuales de la Biblia utilizan “hermanos”, pero a mí me gusta la Versión Autorizada de 1611 que utiliza la palabra inglesa “*brethren*” (que podría traducirse correligionarios) y que, según mis diccionarios, puede utilizarse para referirse a un grupo de personas independientemente de su sexo.

Notemos también que Santiago llama “hermanos” a sus lectores ¡no menos de 18 veces! Quiere que le vean como a un hermano, no como a un jefe. Es uno con ellos, no uno por encima de ellos. Son sus hermanos y hermanas en Cristo. Confían en el mismo Salvador.

La palabra griega para “hermano” es *adelphos*, que significa literalmente “uno del mismo vientre”. Es una palabra hermosa con un significado igualmente hermoso. El griego utiliza *adelphos* para el varón y *adelphēs* para la mujer, pero el plural *adelphoi* podría abarcar a todos los hijos de la familia. Precisamente por eso Santiago lo utiliza para sus lectores cristianos: todos pertenecen a la familia de Cristo, sea cual sea su sexo.

Santiago escribe a una Iglesia que sufre. Obsérvese, por tanto, la mayor frecuencia con la que en el capítulo 5 utiliza “hermanos” (*adelphoi*): en los versículos 7, 9, 10,

12 y 19. Está profundamente preocupado por ellos. Sus sentimientos hacia ellos son fuertes. Les dice que el Señor acudirá en su ayuda, como si ya estuviera “a la puerta” (5:9). Les exhorta a tener paciencia y a mantenerse firmes, sin dejarse intimidar.

Esto enlaza con lo que se encuentra en los escritos de Juan. En el famoso Prólogo a su Evangelio (1:1-14), Juan dice que “Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios” (vv. 12-13). Los “hermanos” a los que Santiago escribió se contaban entre estos “hijos de Dios”. También estaban vinculados por el mandamiento de Jesús: “que se amen los unos a los otros” (Juan 15:12, 17). Eran hijos de Dios, nacidos del Espíritu Santo y hermanos y hermanas en Cristo. El mismo énfasis aparece en 1 Juan 3: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos” (v. 14). Amamos a nuestros hermanos y a nuestras hermanas, en Cristo. Amamos a todos nuestros correligionarios en Cristo. Este amor se extiende a todos nuestros prójimos.

A Santiago y Juan se une Pablo en su comprensión de la relación entre los creyentes: “Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús” (Gálatas 3:26). Y continúa exhortándoles: “hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe” (6:10). El apóstol Pedro se sitúa en la misma línea cuando escribe sobre el “amor sincero por sus hermanos” (1 Pedro 1:22). Hermanos, hermanas, familia, hijos: este tipo de lenguaje transmite un mensaje inconfundible.

Fue San Agustín quien declaró a sus correligionarios: “Estamos unidos por la misma sangre de Cristo”. Pertenecían a la misma familia genética espiritual.

Richard Gillard nació en 1953 en Inglaterra, pero a los tres años emigró a Nueva Zelanda con sus padres. Su madre pertenecía a la Iglesia de Inglaterra y su padre a la Iglesia Pentecostal. Richard es el autor de la Canción 1005 del Cancionero del Ejército de Salvación en inglés. La estrofa inicial nos da una nota apropiada con la cual concluir esta breve Plática:

Hermano, hermana, déjame servirte,
Déjame ser como Cristo para ti;
Ora para que yo pueda tener la gracia
De dejar que tú seas mi siervo también. *



Para debatir en grupo:

1. ¿Alguna vez un compañero cristiano se ha dirigido a ti como “hermano” o “hermana”? ¿Han pasado de moda estos términos? Si es así, ¿por qué?
2. Analicen el significado de las palabras de Richard Gillard en cada verso de su canción.

* © 1977 Scripture in Song/Maranatha Music!/Universal Music/Small Stone Media BV, Holland
(Admin. for print/sync UK/Eire by Song Solutions www.songsolutions.org)

10

LA SANTIDAD DE CADA DÍA

“No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica”

(Santiago 1:22).

Lectura: Santiago 1:19-27

SANTIAGO nos ha dado una carta a las primeras iglesias en la que se pide claramente que la fe esté visiblemente unida a la acción. Una cosa es la fe y otra el estilo de vida y de conducta. Santiago cree que la fe y la conducta son inseparables: “No se contenten sólo con escuchar la palabra... Llévenla a la práctica”. Él ve la necesidad de una vida santa cotidiana.

Orgullo

Santiago 1:9-11 trata del orgullo. No lo condena abiertamente, sino que reconoce que hay orgullo decente e indecente. Esto sigue a los temas iniciales de la epístola, que prevén que los creyentes se enfrenten a “pruebas”, pero que también pueden ser “muy dichosos” (v. 2) al pasar por ellas. El creyente en circunstancias humildes puede conocer el gozo y también el orgullo porque disfruta de una “alta dignidad” (v. 9) en términos de espiritualidad y riquezas celestiales. La persona de fe puede ser pobre a los ojos del mundo, pero en realidad es rica a los ojos del Cielo. El convertido que es rico en términos mundanos puede enorgullecerse de que su hallazgo de la fe en Jesús le da una nueva visión de lo que es ser verdadera y eternamente rico. El orgullo adecuado o decente, tiene cabida en la vida santa del día a día.

Santiago escribe sobre la prueba práctica de la ausencia de orgullo indecente. Dice que la religión cotidiana que es pura e intachable es “atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo”

(1:27). Un verdadero creyente se interesará activamente por los socialmente necesitados porque Dios se interesa por ellos. Los desfavorecidos deberían ser el centro de atención regular y constante de cualquier iglesia y de cualquier cristiano.

Santiago prosigue (véase 2:1-7) diciendo que los creyentes deben tratar a todas las personas con imparcialidad, sea cual sea su condición social. No hacerlo es prueba de una mentalidad errónea (v. 4). Dios tiene un corazón para los pobres (v. 5), y son ellos los que “hereden el reino”. Santiago reafirma su argumento (en 4:6) citando Proverbios 3:34: “Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes”.

Práctica

¿Cuántas veces hemos asistido, tú o yo, a un acto de culto, hemos dado la impresión de prestar una atención seria y respetuosa a todo ello, pero nos hemos marchado al final sin cambios, sin ninguna resolución nueva en el corazón? Sucede con frecuencia. Santiago nos diría: “No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. *Llévenla a la práctica*” (1:22) [la cursiva es mía].

Sí, escuchamos, pero no basta. “No se contenten sólo con escuchar”, escribe Santiago. El creer da lugar a un comportamiento. Santiago exhorta a sus correligionarios a estar “listos para escuchar”, pero “lentos para hablar y para enojarse” (v. 19). Cree que hablamos demasiado. Su capítulo 3 trata casi exclusivamente de domar la lengua. En este sentido, tiene ecos de muchos dichos que encontramos en el libro de proverbios (véase, por ejemplo, 10:19; 17:27; 21:23). Lo que decimos, y cómo lo decimos, son indicadores de la profundidad o superficialidad de nuestra comprensión del Evangelio.

Pureza

La santidad, la pureza espiritual, requiere esfuerzo y trabajo por nuestra parte. Siguiendo el ejemplo de nuestro Señor, la santidad cotidiana consiste en asemejarse a la obediencia de Cristo, y la obediencia requiere humildad.

La humildad llega a nosotros a través de la meditación intencionada de la vida de Jesús, y de nuestra comparación con el ejemplo que Él nos dio. Esto conlleva

también la necesidad de una vida de oración activa, especialmente una oración que busque y suplique que el Señor nos conceda su gracia. Un tercer elemento clave es la auto abnegación, actos de negación de nosotros mismos, tanto exterior como interiormente.

Una vida cristiana pura, una vida santa, dará pruebas claras de cortesía hacia los demás, hacia todos los demás. Evitaremos poner obstáculos intencionadamente en el camino de nuestros compañeros seres humanos. Tampoco insistiremos obstinadamente en nuestros estrictos derechos legales o morales. El yo debe pasar a un segundo plano.

La santidad implica una humildad que lleva al servicio de los demás. Es productora, en el discípulo sincero, de bondad y buenas obras. Esto puede implicar a veces la castidad o la templanza, evitando la autoindulgencia. De hecho, la auténtica humildad implica un autoexamen regular en cuestiones espirituales. ¿Oro, leo la Biblia, doy a los demás, soy verdaderamente compasivo con los pobres o los desfavorecidos, albergo pecados secretos, me parezco cada vez más a Cristo? ¿Me limito a escuchar la Palabra, o hago lo que dice?



Para debatir en grupo:

1. ¿Cuándo fue la última vez que permitiste que un sermón o un pasaje de la Biblia provocara un cambio en tu comportamiento?
2. ¿Utilizas alguna vez una lista de control espiritual como la mencionada en el último párrafo de esta Plática?

11

SERVICIO

*“Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe,
si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe?”*

(Santiago 2:14).

Lectura: Santiago 2:14-26

Potters Bar

LONDRES es famosa por muchas cosas, pero la autopista M25 que la rodea es una de las obras de ingeniería más conocidas y, como muchos podrían afirmar, ¡la más notoria! Si sigues la M25 hacia el noroeste de Londres, verás señales que indican la pequeña ciudad de Potters Bar, en Hertfordshire. Fue allí donde vi por primera vez el cartel con el nombre de la “Calle del Servicio” (“*Service Road*”). Quedé intrigado. Y llegué a preguntarme: “¿No debería estar este nombre de calle en la dirección de todos los creyentes cristianos?”. ¿No tiene sentido que todos los cristianos vivan en la “Calle del Servicio”?

Los cristianos devotos experimentan un deseo espontáneo de ser útiles. La piedad por sí sola no basta. Cuando consideramos el favor supremo de ser recipientes de la gracia gratuita e ilimitada de Dios, surge en el corazón perdonado un deseo natural, o incluso sobrenatural, de ser de alguna utilidad práctica para el Señor.

Como salvacionista comprometido estoy muy consciente de esto. El Cancionero del Ejército de Salvación en inglés actualmente contiene un poco más de 1,000 canciones, de las cuales 190 están clasificadas en la sección de “Vida y servicio” (ver Canciones 824-1013). Este énfasis se resume en las palabras de un antiguo y sencillo coro del Ejército de Salvación; tan antiguo que hay que remontarse a la edición de 1953 del Cancionero para encontrar las siguientes palabras:

*Sólo a mi Señor serviré;
Sólo a mi Señor serviré.
Mi vida desde ahora será suya,
Sólo a mi Señor serviré.*
(Coro 76)

Oración

La oración es servicio. Quiero hacer esta observación al principio de la Plática, en vista de las muchas buenas personas cuya situación restringe su movilidad o les limita de otras maneras. Ningún creyente tiene por qué sentirse marginado. Hay algo que cada uno de nosotros puede hacer, esto es: orar. No todos estamos en buena forma física, y algunos son de edad avanzada. Las oraciones de intercesión hechas con regularidad y con un corazón sincero deben considerarse como un servicio. Los que disponen de más tiempo para estar en quietud pueden emplearlo en beneficio del Reino, haciéndose cada vez más apasionados y hábiles, en el arte de la oración.

He leído obras inteligentes y bien meditadas sobre la oración que nos dicen que el crecimiento más exitoso de una congregación o al plantar una iglesia se da cuando, en el centro de la planificación y la estrategia, hay un factor subyacente, sólido y sostenido de oración. El ejercicio de la oración constante y con fe es el terreno del que brotará la nueva vida espiritual.

¡Presionando el punto!

Santiago 2:14-26 cobra vida cuando se lee en voz alta, como probablemente ocurrió cuando esta epístola se distribuyó por primera vez “a las doce tribus que se hallan dispersas por el mundo” (1:1). El reverendo Alec Motyer, en su obra de 1985 “El mensaje de Santiago” (Inter-Varsity Press), nos dice que Santiago adopta un método “pícaro y provocador” en estos versículos, pues sabe y enseña que la fe es esencial para la salvación. Sin embargo, intenta decir a sus correligionarios que la prueba genuina de la verdadera fe son las buenas obras. Su epístola no resta importancia a la fe. Es primordial, pero se evidencia por las buenas obras. Toda la epístola está dedicada a la relación entre la fe y las buenas obras, la creencia da lugar al servicio. Motyer escribe:

“Pero si preguntamos qué lugar concede Santiago a la fe, entonces él y Pablo coinciden. La fe es el don fundacional de Dios. Es la marca común de todos los cristianos. La fe es el don fundacional de Dios. Es la marca común de todos los cristianos. Es la realidad continua que recorre la vida cristiana como una línea argumental, a todo lo largo de la misma y cada una de sus experiencias particulares. Es la raíz de la que crecen las buenas obras”.

El tono punzante continúa cuando Santiago dice: ¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen y tiemblan” (2:19). A sus primeros lectores les habrían llamado la atención las cuatro ilustraciones que utiliza: el hermano o la hermana sin comida ni ropa (v. 15), donde un simple “Dios te bendiga” o “Que les vaya bien”, no sirve de nada para alimentarlos o vestirlos; los demonios (v 19), donde incluso ellos creen, pero por miedo; Abraham (v 21), donde demuestra su fe y confianza por un acto potencial de sacrificio extremo; Rajab, la prostituta (v 25), donde ella es considerada fiel cuando acogió y ayudó a los agentes secretos de Josué.

En el Ejército de Salvación tenemos innumerables oportunidades de servicio, demasiadas para enumerarlas aquí. Creo que Santiago lo hubiera aprobado, pero también nos hubiera recordado de la trampa de pensar que le estamos haciendo un favor a Dios solo por ponernos el uniforme, o asistir al culto dominical, o tocar en la banda. Encontraría formas gráficas e inolvidables de decirnos que el servicio comienza cuando termina la reunión y se pronuncia la bendición final. Salimos de la casa de Dios para recorrer la “Calle del Servicio”.



Para debatir en grupo:

1. ¿Vive la mayoría de los cristianos en la “Calle del Servicio”? ¿Lo haces tú?
2. ¿Por qué Santiago utiliza a Abraham y a Rajab como buenos ejemplos de fe que produce obras?

12

MENTES DISPUESTAS

“Dispónganse para actuar con inteligencia”

(1 Pedro 1:13).

Lectura: 1 Pedro 1:13-25

ESTA breve epístola fue escrita por un “apóstol de Jesucristo” (v. 1) llamado Pedro, o por alguien que adoptó ese nombre haciéndose eco del famoso Pedro que negó a su Señor, pero fue perdonado y restaurado. Escribe a “los elegidos... de Dios” (v. 1), exhortándoles a preparar su “inteligencia”, sus “mentes” (v. 13) y a “ser santos” (v. 15). Esta pequeña epístola merece toda nuestra atención.

Los elegidos de Dios

Pedro se dirige a toda la Iglesia cristiana de Asia Menor: en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (v. 1). Su carta sería leída y escuchada en múltiples lugares. El trasfondo es de sufrimiento y sacrificio inminente, o ya presente.

Sus lectores son los “elegidos de Dios”, no en el sentido de la idea de predestinación tan favorecida en siglos posteriores por los seguidores de Juan Calvino, sino más bien en el sentido de haber sido apartados para los propósitos y el plan de Dios al aceptar a Cristo como Salvador. Aunque viven en el mundo, no son del mundo. Son “extranjeros... en este mundo”, pues su hogar está en el Cielo.

Han sido “dispersos” (v. 1). No sabemos si se refiere a la diáspora de los cristianos judíos o a la dispersión de los creyentes a causa de la persecución. En cualquier caso, han sido “elegidos... mediante la obra santificadora del Espíritu” (v. 2) para vivir una vida de obediencia a Cristo. Pedro utiliza la imagen gráfica de los creyentes que han sido “redimidos por la sangre de Jesús” (v. 2).

Su saludo inicial alcanza su punto culminante con la tradicional bendición de “Que abunden en ustedes la gracia y la paz” (v. 2). Imagínense la respuesta de los que oían esta carta leída en voz alta por primera vez. Eran diferentes. Eran elegidos. Habían sido santificados. Y por todo ello estaban a punto de soportar el sufrimiento.

“Dispónganse para actuar con inteligencia” (v. 13)

Pedro les pide que preparen sus mentes para la acción. El griego original literalmente dice: “¡Cíñanse los lomos de su mente!” Pedro se refiere a su actitud mental. Si sus mentes estuvieran adecuadamente preparadas, también lo estarían sus cuerpos. Quiere que sean realistas sobre lo que está por venir. Deben pensar en el futuro. Con la ayuda de la oración y la guía de Dios pueden comprender lo que hay que afrontar y soportar. No puede haber vuelta atrás, ni correr a esconderse, ni cobardía. Dios les inspiraría a tener autocontrol y no pánico. Había un suministro suficiente de gracia divina para permitirles comportarse como “hijos obedientes” (v. 14). Los malos deseos y la ignorancia eran cosas del pasado (v. 14).

Pedro se refiere también al intelecto de ellos. Una mente preparada conduce a una perspectiva intelectual preparada. Podían familiarizarse aún más con las Escrituras, los escritos de los profetas y los cantos de los salmistas. Qué cierto es, todavía hoy, que lo que lees se convierte en el mobiliario de tu mente. En términos modernos, esto incluye lo que ves, lo que buscas en tu computador y lo que haces cuando utilizas las redes sociales electrónicas. Las tentaciones del siglo XXI son quizá aún más poderosas, más insidiosas, que las que conocieron Pedro y sus lectores en Asia Menor.

Además de su actitud mental y su perspectiva intelectual, Pedro sabe que sus lectores deben estar preparados para la acción física. Habrá sufrimiento. Pedro considera que esto está directamente relacionado con el sufrimiento de Jesús. No es un tema popular. No atrae a nuevos convertidos. Sin embargo, para los que ya están comprometidos con Cristo, Pedro necesita hacer sonar una nota práctica y viable de advertencia y exhortación. Su escrito ha demostrado ser frecuentemente relevante a través de los siglos, porque siempre ha habido un tiempo en el que, en

algún lugar del mundo, los cristianos eran perseguidos por su fe. Los salvacionistas no han estado exentos de esto.

“Sean ustedes santos” (v 15)

A los seguidores de Jesús en Asia Menor, que ya sufrían persecución o estaban a punto de sufrirla, Pedro les hace el llamado: “sean ustedes santos en todo lo que hagan”. Su respuesta a sus perseguidores debía ser una respuesta santa, no de odio o de búsqueda de venganza, sino inspirada en la respuesta de Jesús cuando oró desde la cruz para que sus asesinos fueran perdonados. Ese amor santo no se inspira en códigos o normas jurídicas religiosas. No se puede dar una orden sobre el amor, porque este surge espontáneamente en el corazón y en el alma de la persona que vive según el ejemplo de Cristo.

La santidad es un atributo de Dios Padre. En el versículo 16, citando Levítico 19:2, Pedro dice: “Sean santos, porque yo soy santo”. Esta es la única respuesta disponible para cualquiera que quiera saber por qué debe ser santo: “Porque yo te hice, te di la vida y quiero que reflejes mi ADN divino en tus actitudes y acciones». En el corazón de todo esto está la obediencia a Dios.

Una mente dispuesta es una mente obediente. No hay ningún aspecto de nuestras vidas al que esto no se aplique. Es la santidad lo que nos distingue y nos hace diferentes del mundo. ¿Cuán diferentes debemos ser? ¿Lo suficiente como para que el contraste sea perceptible!



Para debatir en grupo:

1. ¿Sientes que eres un “elegido de Dios”? ¿Qué significa esta frase para ti?
2. ¿Cómo describirías tu mente? ¿Dirías que está “dispuesta”, “santa”, “alerta”?

13

EL PUEBLO DE DIOS

“Pero ustedes son linaje escogido”

(1 Pedro 2:9).

Lectura: 1 Pedro 2

¿CÓMO podemos encontrar palabras humanas, en cualquier idioma, que resulten adecuadas para definir al pueblo de Dios conocido como cristianos? A lo largo de los siglos, se ha llegado a hablar de los cristianos como del Cuerpo de Cristo, que simboliza la presencia viva de Cristo en la tierra a través de quienes le han aceptado como Salvador. En esta Plática espero añadir a esta poderosa metáfora otras formas de hablar de la Iglesia. Examinaremos siete ejemplos de 1 Pedro 2, y luego añadiremos una breve nota referente a otros siete ejemplos que se encuentran en otras partes del Nuevo Testamento.

Las Escrituras tratan el siete como un símbolo de plenitud. Esta Plática no puede hacer ninguna afirmación de ese tipo, a pesar de las dos listas de siete imágenes de la Iglesia. Como dijimos al principio, ninguna palabra humana puede hacer justicia al milagro del Cuerpo de Cristo.

De 1 Pedro 2

1. Niños recién nacidos (v. 2)

Los creyentes deben desear “con ansias la leche pura de la palabra” como los bebés para que puedan crecer “en su salvación”. Algunos escritos del Nuevo Testamento utilizan la imagen de la leche para denotar inmadurez espiritual, pero la intención de Pedro aquí es instar a que sus compañeros cristianos tengan un deseo constante y firme de la verdad espiritual. Los “niños recién nacidos” crecen sanos con un suministro constante del alimento correcto. Ese mismo

alimento ya lo han gustado, porque “han probado lo bueno que es el Señor” (v. 3, citando el Salmo 34:8).

2. Piedras vivas (v 5)

En este versículo Pedro pasa a una metáfora de construcción. Aquí se ve a Cristo como “la Piedra viva” (v. 4) y el fundamento seguro de los creyentes que están siendo edificados en “una casa espiritual” (v. 5). Intuimos que a Pedro le gusta esta metáfora, pues la extiende a lo largo de los versículos 4 a 10: Cristo es la Piedra viva; los creyentes, la Iglesia, son una casa espiritual; Cristo es la piedra angular (vv. 6-8, citando Isaías 28:16); la Iglesia se ha convertido en el pueblo elegido y santo de Dios (vv. 9-10). La expresión “piedra viva” podría parecer contradictoria a algunos lectores del Nuevo Testamento, pues ¿cómo puede ser viva una piedra? Sin embargo, la intención de Pedro es señalar tanto la eternidad como la fidelidad, la primera con “viva” y la segunda con “piedra”. La Piedra viva, siendo Cristo mismo, está a la vez más allá del tiempo y es totalmente fiable.

3. Sacerdocio santo (v 5)

Con esta expresión, Pedro no pretende señalar un cargo elevado o una posición superior. La santidad se refiere a la pureza de intención y de acción, hecha posible por la gracia divina. Depende de la obediencia a Dios. Donde hay desobediencia a la voluntad divina, no puede haber santidad de vida. A la santidad, Pedro añade el concepto de sacerdocio, con el que subraya el servicio que el conjunto de los creyentes puede prestar a Dios. Podemos relacionar las palabras de Pedro con las de Pablo en Romanos 12:1-2 cuando exhorta a cada cristiano de Roma a ser “sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”, no atrapados ya en el modelo o molde de este “mundo actual”.

4. El pueblo elegido (v 9)

Me gusta la forma en que Pedro comienza su exhortación en el versículo 9 con el enfático “Pero ustedes...”. Los cristianos son diferentes del mundo. El versículo 8 menciona a los que “tropiezan al desobedecer la palabra” y luego cambia el tono y la dirección en el versículo 9: “Pero ustedes son linaje escogido...”. Pedro se inspira en Isaías 43:20-21: “Yo hago brotar agua en el desierto, ríos en lugares desolados,

para dar de beber a *mi pueblo escogido, al pueblo que formé para mí mismo*, para que proclame mi alabanza” [la cursiva es mía]. La frase “sacerdocio santo” que aparece en el versículo 5 (véase más arriba) ha sido cambiada por Pedro por “real sacerdocio”. Su realza proviene del hecho de que están al servicio de Cristo Rey.

5. El Pueblo de Dios (v. 10)

Observamos que la Iglesia, en el pensamiento de Pedro, es un colectivo de personas más que un individuo. El profesor C.E.B. Cranfield escribe: “El cristiano independiente, que desea ser cristiano pero se considera demasiado superior para pertenecer a la Iglesia visible en la tierra en una de sus formas, es simplemente una contradicción de términos. En todas partes la Biblia presupone un pueblo de Dios. Esto es tan cierto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo. Las Escrituras no saben nada de una piedad individual que esté fuera de contacto con el cuerpo vivo del pueblo de Dios”. Ese pueblo es una “nación santa, pueblo que pertenece a Dios” (v. 9).

6. Sufrimientos privilegiados (v. 19)

Pedro habla de los que “soportan las penalidades, aun sufriendo injustamente”, la persecución de los creyentes. La forma en que se soporta este sufrimiento puede servir para encomendar al creyente a Dios. Pedro destaca la suerte que puede correr un cristiano que además es esclavo. Hay que soportar los golpes (v. 20), incluso cuando se imponen “por hacer el bien”. Pedro ve a todos los creyentes como esclavos o “siervos de Dios” (v. 16). Todo cristiano debe vivir en sociedad y soportar el sufrimiento, igual que los esclavos están obligados a soportarlo en el entorno de la casa del rico. El esclavo cristiano es un paradigma para todos los creyentes.

7. La oveja restaurada (2:25)

Llegamos a la séptima imagen de la Iglesia que Pedro describe en el capítulo 2 de la epístola. Por la fe, sus lectores “han vuelto al Pastor que cuida” de sus almas. Estas palabras tienen un claro eco en el Antiguo Testamento: véase, por ejemplo, Génesis 48:15; Salmo 23. Jesucristo es el Buen Pastor que conduce, apacienta y protege a su rebaño. Él es, para sus ovejas, el ejemplo supremo de Aquel que cuida

(ver Juan 10:11-18). Es el Pastor que está dispuesto a arriesgarlo todo para salvarlas. El Calvario lo demuestra.

De otros escritos del Nuevo Testamento

Aquí sólo tenemos espacio para enumerar otras siete imágenes del pueblo de Dios que se encuentran en el Nuevo Testamento. Notemos una vez más que las palabras humanas por sí solas nunca pueden resumir adecuadamente lo que Dios ha hecho en Cristo para dar vida a la Iglesia.

1. Una nueva comunidad (1 Corintios 1).
2. Mayordomos fieles (1 Corintios 4).
3. Un grupo de misioneros (2 Corintios 5).
4. Un huerto de frutos (Gálatas 5).
5. Ciudadanos del cielo (Filipenses 3).
6. Un equipo de atletas (Hebreos 12).
7. Una tropa de soldados (2 Timoteo 2).



Para debatir en grupo:

1. Cuál de las imágenes de Pedro sobre la Iglesia te atrae más?
2. Comenta la cita de los escritos del profesor Cranfield.

14

EL ALMA EN GUERRA

“Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo, Que se aparten de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida”

(1 Pedro 2:11).

Lectura: 1 Pedro 2:11-17

LA guerra es horrible. El precio en términos de sufrimiento humano apenas puede medirse. ¿Puede alguno de nosotros recordar o identificar una época en la que el mundo estuviera libre de guerras? Las tropas del Reino Unido han participado en combates activos en algún lugar del mundo cada año durante los últimos 100 años. Las guerras políticas no cesan. Es en este contexto que, hace mucho tiempo, Pedro escribió a sus correligionarios sobre la guerra espiritual.

Tácticas extremas

Pedro cree que el alma de un cristiano está constantemente en estado de guerra. No escribe sobre los poderes del mal que una vez les asaltaron, o que están a punto de atacarles, sino sobre los «deseos pecaminosos» que buscan persistente y constantemente socavar su fe y su pureza. La lucha es incesante. Esto explica por qué, al comienzo de la carta, se dirige a sus lectores como “extranjeros dispersos” por el mundo (1:1). Deben rechazar habitualmente cualquier deseo que no concuerde con la naturaleza santa de Dios.

Un teólogo estadounidense, el reverendo Edmund Clowney, escribe: “En nuestro mundo caído -Roma en tiempos de Pedro, Nueva York o Londres en los nuestros, la corrupción de los deseos corporales de comida, bebida y sexo nos invade como una cloaca que se desborda”. El apóstol llama a los cristianos a estar fuera de ella, fuera

de las urgencias compulsivas del martilleo de la música sexual, de las seducciones de los comerciales complacientes, del sadismo de las películas y libros pornográficos. En la tentación carnal, el diablo promete la vida, pero su asalto es contra la vida; quiere devorar nuestras mismas almas (1 Pe 5,8). La respuesta cristiana a la lascivia es el agradecimiento por el sexo en el matrimonio amoroso.

Dios es el creador de nuestros cuerpos; el sexo es un don suyo, no una invención de Satanás. Por tanto, un creyente debe estar dispuesto a adoptar tácticas extremas para permanecer puro, listo para servir y listo para el Cielo. Henri Michel (1907-1986) fue un historiador francés que estudió en profundidad la Segunda Guerra Mundial. Su *Guerre de l'ombre* (La guerra de la sombra), de 1970, es un relato autorizado del movimiento de resistencia francés bajo la ocupación alemana. Relata las dolorosas decisiones que tuvieron que tomar los ciudadanos de las tierras ocupadas para derrotar al enemigo. En Francia hubo que destruir muchas instalaciones. El sabotaje se convirtió en una forma de vida para la resistencia. Veían la pérdida a corto plazo de un puente o una línea de ferrocarril como un medio de obtener la victoria a largo plazo.

Michel habla de la decisión de destruir la mundialmente famosa fábrica Peugeot. En lugar de automóviles, los ocupantes la utilizaron para fabricar tanques. Los esfuerzos de los aliados por bombardear la fábrica resultaron infructuosos. Los líderes de la resistencia se pusieron en contacto con la familia propietaria de la fábrica, que era la única que tenía acceso a las instalaciones clave. La familia accedió a colocar bombas personalmente en puntos clave. Destruyeron deliberadamente todo lo que la familia había acumulado durante años de trabajo. Fue un sabotaje desde dentro con el objetivo de obtener una pérdida a corto plazo a cambio de una ganancia a largo plazo, es decir, la victoria final.

Los combatientes de la resistencia polaca actuaron de forma similar: Descarrilaron 1.300 trenes, volaron 7.000 locomotoras, destruyeron otros 4.000 vehículos e incendiaron 800 oficinas. En Grecia ocurrió lo mismo: destruyeron cinco túneles, derribaron 67 puentes ferroviarios y volaron 136 puentes de carretera.

Sabotaje espiritual

La crueldad ante el asalto enemigo era el único camino. Pedro trata de transmitir precisamente este punto. Habría conocido las inolvidables e hiperbólicas palabras de Jesús que nos registra el Evangelio de Mateo 5:29-30:

“Si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te hace pecar, córtatela y arrójala. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él vaya al infierno”.

Nuestro Señor utilizó un lenguaje deliberadamente exagerado para captar la atención de sus oyentes y hacerles comprender que en la guerra que se libra contra el alma debemos ser rigurosos y auto disciplinados. Sólo si los cristianos se disciplinan, verán la victoria final sobre el pecado en sus vidas.

Disciplina

Cuando hablamos, en cuestiones espirituales, de autodisciplina no estamos abogando por una vida de introspección en la que los creyentes se obsesionen con sus propias necesidades. Tampoco estamos sugiriendo una vida de ascetismo extremo. Ha habido momentos en la historia de la Iglesia en los que algunos hombres y mujeres han sentido que la voluntad de Dios era que llevaran una vida de extrema abnegación física. En los primeros siglos había un grupo conocido como estilitas, cuyo nombre provenía del griego stulos, que significa pilar. Se sentaban en lo alto de las columnas durante toda su vida y recibían donativos caritativos de los peregrinos. Las Escrituras no preconizan nada parecido. El cilicio no es para todos. La autodisciplina no tiene por qué implicar extremismo.

La mejor disciplina es la uno se impone a sí mismo. La crueldad de la Inquisición Católica Romana no sabía nada del Cristo compasivo. La tortura impuesta para hacer que un presunto hereje reniegue de sus creencias no tiene cabida entre el pueblo de Cristo. El protestantismo no estuvo exento de extremistas. En la Ginebra de Juan Calvino, los espías husmeaban por la ciudad en la oscuridad de las horas

nocturnas. Se prohibieron las cortinas y las persianas para que todo lo que ocurriera dentro de una casa pudiera ser espiado desde fuera.

El llamado de Jesús es a negarnos a nosotros mismos, no a ser negados por los demás. Cada uno debe decidir por sí mismo la mejor manera de ser riguroso con su alma. Una amistad, un hábito, un placer, si alguno de ellos está mal visto por Dios, tu conciencia te lo dice, y entonces sabrás lo que tienes que hacer. Jesús enseñó que renunciar a algo valioso pero malo era una parte clave para salvar tu vida (Mateo 10:39).



Para debatir en grupo:

1. ¿Ven los miembros del grupo alguna similitud entre la resistencia a un enemigo en tiempos de guerra y la resistencia al mal cuando se está bajo asalto espiritual?
2. ¿Qué es la disciplina espiritual? ¿Se aplica a todos los cristianos o sólo a unos pocos?

15

EL AMOR EN ACCIÓN

*“Sobre todo, anímense los unos a los otros profundamente,
porque el amor cubre multitud de pecados”*

(1 Pedro 4:8).

Lectura: 1 Pedro 4:1-11

INTENTEMOS aprovechar el rico y nutritivo alimento para el alma que nos ofrece la Primera Epístola de Pedro. Tomaremos capítulo por capítulo de lo que se ha llamado “una epístola de amor”.

Capítulo 1

En el versículo 22, Pedro establece un vínculo explícito entre el “amor sincero” y la obediencia a la verdad. El amor más elevado y puro, inspirado en el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, conduce a la pureza del alma. Amor, pureza y obediencia forman un sacrificio incomparable que el creyente ofrece a Dios.

La obediencia a la verdad significa obediencia a Cristo, porque Él es el Camino, la Verdad y la Vida (Juan 14,6). Cuando Pilato preguntó a Jesús: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38) poco sabía que estaba haciendo la pregunta equivocada (no preguntó *¿Quién es la verdad?*). Las preguntas equivocadas no pueden llevar a respuestas correctas, y el mundo secular permanentemente hace preguntas equivocadas: ¿Qué ganas? ¿Cuánto vales? ¿A qué te dedicas? ¿Cuál es tu raza? El mundo ve a una persona en función del objetivo final de otra persona, en lugar de verla como un hijo único y precioso de Dios por derecho propio, un hijo por el que el Padre dio a su Hijo para morir, resucitar y ascender.

Capítulo 2

El versículo 17 trata de nuevo del amor en acción: “amen a los hermanos, teman a Dios, respeten al rey”. El amor es el sello distintivo de una comunidad cristiana. Donde no hay amor piadoso no hay iglesia, sea cual sea el nombre que el grupo decida darse a sí mismo. Un cuerpo del Ejército de Salvación sin amor es tan falso como una iglesia anglicana o metodista sin amor.

A veces vemos que algunos se preocupan por los no creyentes pero no aman a sus hermanos cristianos. La exhortación de 1 Pedro 2:17 es a amar “a los hermanos”. Sólo así se puede construir una base genuina y duradera para llegar al mundo. El mundo podría estar representado por un donante, un miembro de un consejo asesor, un cliente de un servicio social. ¿Acaso la Iglesia primitiva favorecía a este tipo de personas mientras fracasaba en las relaciones entre creyentes? No podemos saberlo, pero 1 Pedro es claro: ¡ama a tus hermanos cristianos! Además, teman a Dios, mostrando el más profundo respeto por el Creador, que todo lo sabe y todo lo ve. A esto Pedro añade: “respeten al rey”, un recordatorio de que los poderes seculares merecen el respeto cristiano si los poderes que ejercen se utilizan para el bien común.

Capítulo 3

Los versículos 8 y 9 están repletos de exhortaciones sobre grandes temas. ¡Qué riqueza para el predicador cristiano! Los versículos se dirigen explícitamente a todos, “los unos con los otros”. Pedro quiere la atención de todos: líderes y dirigidos; mujeres y hombres; jóvenes y ancianos; de alta o baja alcurnia; instruidos o incultos. Su inspirada guía es “vivan en armonía los unos con los otros”. Oímos un eco de la “fraternidad” (y de la “hermandad”) ya señalada en 2:17.

Todos deben ser sensibles entre sí, pues la idea de un cristiano insensible, carente de inteligencia emocional, es una contradicción en sí misma. A esta simpatía se añade, una vez más, ese amor incomparable que es el único que puede garantizar que un grupo que dice ser cristiano lo es de verdad. También deben surgir la compasión (sentimientos de hermandad que llevan a la acción tierna) y la humildad (tener un sentido adecuado de su lugar en el mundo y en el entorno de la hermandad).

Deben evitar los hábitos mundanos de devolver mal por mal, o de responder a los insultos con más insultos. Las normas del mundo no deben determinar el estilo de vida de los cristianos.

Capítulo 4

Una vez más, el amor está en el centro del mensaje de Pedro. El versículo 8 sitúa el amor entre los creyentes “sobre todo”. Su amor no debe ser casual, sino que deben amarse “profundamente”. Este amor busca el bien de los demás, a diferencia del amor que se ve en el mundo, que consume y explota con fines egoístas y, por lo tanto, no merece el nombre de amor. Pedro se inspira claramente en Proverbios 10:12: “el amor cubre todas las faltas”, porque perdona y ofrece misericordia en lugar de venganza.

Así pues, la primera epístola de Pedro puede llamarse con razón “epístola del amor”. He aquí los muchos temas que relaciona con el amor a los demás creyentes:

- Pureza de alma.
- Obediencia a la verdad.
- Unidad de espíritu.
- Simpatía.
- Un corazón tierno.
- Mente humilde.
- Llamado a ser una bendición.
- No a la venganza (Sino perdón).
- Expectativa del regreso de Cristo.
- Sensatez y sobriedad.
- Oración.
- El poder del amor para cubrir los pecados.

Como corresponde, Pedro concluye su carta (véase 5:14) sugiriendo a sus lectores que se saluden “los unos a los otros con un beso de amor fraternal”. Las diferentes culturas tendrán sus propias formas equivalentes de saludo. Supongo que la mayoría de mis conocidos que lean esto se conformarán con un apretón de manos como afectuoso y cálido saludo cristiano.



Para debatir en grupo:

1. ¿Qué piensas de la afirmación: “El amor es el sello distintivo de una comunidad cristiana”?
2. Vuelve a mirar los 12 temas mencionados al final de esta Plática y selecciona los tres que consideres más importantes.

16

REINCIDENCIA

*“Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió”
(2 Pedro 1:10).*

Lectura: 2 Pedro 1:1-11

ALGUNAS iglesias enseñan que una vez que uno acepta a Cristo como su Salvador, a partir de entonces es imposible retrogradar. Niegan la posibilidad de volver a caer. El Ejército de Salvación nunca ha aceptado esa enseñanza. Las Escrituras, y la simple observación de lo que les sucede a algunas personas, demuestran que es errónea. La Doctrina Salvacionista 9 dice:

“Creemos que el continuar en estado de salvación depende del ejercicio constante de la fe y obediencia a Cristo”.

Esta doctrina nos recuerda que la vida cristiana requiere un doble compromiso combinado de fe y obediencia práctica. Es posible dejar de obedecer a Cristo y perder así la esperanza de la vida eterna. (Los lectores pueden consultar el capítulo 9 del Manual de Doctrina del Ejército de Salvación en español, publicado en 2011).

“Uig” y “Burnt Oak”

Mi esposa, Helen, y yo éramos bastante jóvenes cuando emprendimos unas vacaciones en las islas Hébridas Exteriores escocesas. El ferry nos llevó a nosotros y a nuestro auto deportivo MG Midget descapotable de color rojo brillante a la encantadora isla de Skye. Era domingo, así que buscamos un servicio religioso nocturno. Encontramos una pequeña capilla en el pueblo de Uig, en la costa

norte de Skye, estacionamos fuera y entramos. Sólo Helen, de todas las mujeres, no llevaba sombrero. Yo iba en mangas de camisa, los otros hombres con trajes oscuros.

El ministro entró y miró a los presentes. Tenía un rostro rudo pero llamativo, una larga barba blanca y vestía una levita hasta las rodillas. En su sermón describió al gran John Wesley como “el discípulo del diablo” porque Wesley predicaba que uno podía alejarse de Cristo. Dijo que Wesley producía cristianos atrofiados, inmaduros y débiles. No me ofendí, porque era libre de predicar lo que quisiera pero, ¡su predicación nos dio mucho de qué hablar durante el té escocés que tomamos en un restaurante del puerto cuando terminó el servicio!

Dos años más tarde, caminaba por la calle principal de una zona del norte de Londres conocida como Burnt Oak. Llevaba el uniforme del Ejército de Salvación. De repente, un hombrecito desaliñado detuvo mi camino y me preguntó:

“¿Tiene usted la seguridad eterna?” Por un momento fugaz imaginé que estaba a punto de venderme una póliza de seguro de vida, pero continuó señalando mi uniforme y condenando al Ejército de Salvación por “predicar sólo medio evangelio” en lugar de la doctrina calvinista sobre la reincidencia. No puedo recordar mi respuesta, pero ¡estoy seguro de que fue en un tono de tolerancia cortés, tal como lo requieren las enseñanzas wesleyanas sobre la vida santificada!

Lo que dice la Biblia

La Segunda Epístola de Pedro es inequívoca. Además de nuestro texto clave a continuación del título de esta Plática, por ejemplo, tenemos a Pedro diciendo en 2:20: “Si habiendo escapado de la contaminación del mundo por haber conocido a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse en ella y son vencidos, terminan en peores condiciones que al principio”.

Pablo está de acuerdo y escribe en 1 Corintios 10:12: “Si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer”. El escritor a los Hebreos advierte contra el peligro de que un creyente se aleje del Dios vivo (3:12) y continúa refiriéndose a aquellos

que han “saboreado del don celestial, que han tenido parte en el Espíritu Santo” afrontando el riesgo de caer (6:4).

Habla el Fundador

William Booth escribió sobre el significado y la importancia de la reincidencia. Aquí están sus palabras tal como fueron publicadas en 1960 en “*The Founder Speaks Again*” (“El Fundador habla de nuevo”), una colección de sus escritos compilada por Cyril Barnes:

“Mi mente ha estado muy ocupada estos últimos días con el tema de los reincidentes. Por reincidente entiendo a aquel que ha conocido el perdón de los pecados, ha sentido el poder del Espíritu Santo en el cambio de su corazón y de su vida, se ha regocijado en la expectativa del Cielo y ha estado haciendo el bien; pero que, por desobediencia e incredulidad, ha caído de nuevo bajo el poder del pecado y ha vuelto... a complacerse y ocuparse con las diversiones, los placeres, las obras y las ansiedades del mundo...

Muchos de ellos han estado en nuestro banco de misericordia (banco de penitentes), han dado su testimonio con ojos brillantes y corazones alegres, ...han marchado en nuestras filas, han llevado nuestras insignias y han cantado con éxtasis nuestras canciones. ¿Qué podemos hacer por ellos? ¿Los dejaremos perecer?... ¿Seremos culpables del espantoso egoísmo de dejarlos felizmente que pequen y perezcan porque nosotros podemos ocupar sus puestos, porque podemos encontrar a otros que canten, marchen y luchen con nosotros? Dios no lo quiera. Debemos hacer algo, y hay que hacerlo rápido”.

¿Cuál es la causa de la reincidencia?

Puede ser que no exista una respuesta definitiva a la pregunta del título. Sin embargo, algunas causas se repiten con frecuencia. Puede ser el resultado de algún acto deliberado de pecado del que uno no se arrepiente. Puede ser por fantasear con pensamientos deshonestos o impuros. A menudo surge de albergar sentimientos anticristianos hacia otra persona. Ceder regularmente a la tentación también puede ser el desencadenante.

Todas estas causas se pueden resumir en una sola: El error de no avanzar en la vida de santidad después de haber sido salvado. Por eso, en 2 Pedro 1:5-9, el autor exhorta a sus correligionarios: “esfuércense por añadir a su fe...”. Quiere que sigan agregando cualidades piadosas a su experiencia actual: “virtud”, para reflejar la pureza de Cristo; “entendimiento”, para que se conviertan en creyentes informados y reflexivos; “dominio propio”, la clave del éxito en las relaciones con los demás, sobre todo en el hogar o en el trabajo; “constancia”, una capacidad duradera para perseverar haciendo algo, incluso cuando las cosas se ponen difíciles; “devoción a Dios” (o piedad), una cualidad que sitúa a Dios en el centro de la propia vida; “afecto fraternal”, especialmente entre los creyentes; y “amor”, el tipo de amor que descubrimos cuando nos damos cuenta de lo mucho que somos amados por Dios.

Síntomas clave

Permítanme enumerar algunos síntomas comunes de la reincidencia:

1. La oración se vuelve cada vez menos habitual, menos regular, y luego cesa del todo.
2. Tu Biblia permanece cerrada y sin leer durante períodos de tiempo cada vez más largos.
3. La asistencia a tu lugar de culto, comienza a depender de si estás en forma y bien, se vuelve floja y cada vez menos frecuente.
4. El contacto con el pueblo de Dios se hace cada vez menos regular.
5. Tus pensamientos se vuelven cada vez menos espirituales y más mundanos.
6. Tu conversación diaria se vuelve cada vez menos cristiana, y cada vez más superficial.
7. Dios queda excluido de tu visión del mundo y de tus planes para cada nuevo día.

Eventualmente, llega el momento cuando todo trato consciente con Dios cesa, y ya no puedes decir que Jesús es el Señor de tu vida.

Sin embargo, es vital subrayar que Dios nunca quiere dejarnos marchar. Jesús habló de un padre que espera y anhela que su hijo descarriado vuelva a casa (ver Lucas 15:11-32). La poderosa parábola de Nuestro Señor ilumina con un rayo de esperanza el camino de vuelta a los brazos de un Dios que espera y que es todo amor.



Para debatir en grupo:

1. ¿Cómo habrías reaccionado si hubieras estado conmigo en Ug o en Burnt Oak?
2. Debatan sobre la cita de los escritos de William Booth. ¿Cuándo fue la última vez que oíste a alguien utilizar la palabra “reincidente” o “retrógrado”?

17

EL DÍA DEL SEÑOR

“¿No deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios?”

(2 Pedro 3:11-12).

Lectura: 2 Pedro 3

CASI al final del Nuevo Testamento, en el penúltimo versículo (Apocalipsis 22:20), se recogen las palabras de Jesús: “Sí, vengo pronto”. Y luego el escritor añade: “Amén. ¡Ven, Señor Jesús!”. La segunda epístola de Pedro, en el capítulo 3, también tiene como tema principal la segunda venida de Cristo. En los círculos cristianos esto se conoce simplemente como la Parusía (*parousia* en griego): la Venida. El mensaje de 2 Pedro es que Cristo volverá en medio de la aparición de falsos maestros, y que los creyentes fieles son llamados a vivir una vida pura y santa mientras se espera el regreso del Señor.

He sido cristiano toda mi vida y, sin embargo, apenas recuerdo que se haya predicado en público sobre lo que 2 Pedro 3:10 llama “el día del Señor”, la Parusía. Sin embargo, en el Nuevo Testamento hay no menos de 300 referencias a este aspecto de la fe cristiana. Por término medio, tal enseñanza se encuentra una vez cada 13 versículos de los escritos del Nuevo Testamento. ¿Ha habido algún predicador cristiano que haya dedicado un sermón de cada 13 a este tema? Sin embargo, se nos exhorta a vivir como si Cristo hubiera muerto ayer, resucitado hoy y regresara mañana.

Notemos 10 verdades reconocidas ampliamente del Nuevo Testamento sobre el regreso de nuestro Señor:

1. Habrá señales de su regreso.
2. Estas señales serán inconfundibles.
3. Nadie sabe cuándo sucederá, “ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo” (Mateo 24:36).
4. Su regreso implicará el poner aparte al verdadero pueblo de Dios.
5. Los que son de Cristo serán reunidos en su presencia para ser perfeccionados en santidad.
6. Los incrédulos se mantendrán burlándose abiertamente.
7. La esperanza del regreso del Señor es una ayuda cuando hay que soportar dificultades.
8. Debemos prepararnos para el día del Señor viviendo vidas de santidad personal.
9. El Señor mismo vendrá (ningún sustituto) y destruirá los poderes del mal.
10. Un nuevo cielo y una nueva tierra serán formados para ser gobernados en justicia.

Hay pruebas en los escritos del Nuevo Testamento de que las expectativas de los primeros cristianos en espera del regreso inminente de Cristo sufrieron un proceso de ajuste a medida que pasaba el tiempo y morían los primeros creyentes (compare 1 Tesalonicenses 4:15 con 1 Corintios 15:23).

De los 10 principios enumerados anteriormente, el que más nos afecta hoy en día es el número 8. En la lectura bíblica de esta Plática, Pedro pregunta: “¿No deberían vivir ustedes como Dios manda?” (v. 11). Luego se implica la respuesta directa e inequívoca: “siguiendo una conducta intachable”: Deben vivir una vida santa y piadosa.

¿Cómo es esa vida? Pues bien, se basa en la esperanza del regreso de Cristo (v. 12). Se caracteriza por ser “sin mancha y sin defecto, y en paz con él” (v. 14). Una vida que evidencia la paz es una vida que trabaja hábilmente para evitar el conflicto en las relaciones. No se ofende, ni insiste en sus derechos, ni impone sus opiniones a los demás. Absorbe los insultos y las heridas, como hizo nuestro Señor. Se fortalece cada día en silencio con la oración y las Escrituras. Conoce la estabilidad, porque

Cristo es su fundamento. No se deja llevar por errores doctrinales o éticos (v. 17). Crece en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (v. 18). Da gloria a Jesús ahora y por la eternidad (v. 18).

Cantamos al Rey que viene a reinar,
Gloria a Jesús, el Cordero que fue inmolado,
Vida y salvación traerá su imperio,
Alegría a las naciones cuando Jesús sea Rey.

Reino de Cristo, por tu venida oramos,
Apresura, oh Padre, el amanecer del día
Cuando esta nueva canción tu creación cantará,
Satanás es vencido y Jesús es Rey.

Charles Silvester Horne

(Cancionero del Ejército de Salvación en inglés, número 275, estrofas 1 y 5)



Para debatir en grupo:

1. Lee de nuevo Apocalipsis 22:20 y discutan su significado.
2. ¿Cómo afecta a tu vida diaria la creencia en la segunda venida de Cristo?

18

DIOS ES AMOR

“El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”

(1 Juan 4:8).

Lectura: 1 Juan 4:7-21

LA esencia de la naturaleza de Dios es el amor. Dios ama apasionadamente todo lo que ha creado. Tan central y profundamente arraigada está esta verdad, que la Biblia es capaz de declarar que “Dios es amor”. No hay que invertir esta afirmación y tratar de decir que el amor es Dios. Esa es una afirmación totalmente diferente. La Biblia enseña que Dios amó tanto al mundo que nos entregó a Jesús para salvarnos de nuestros pecados (Juan 3:16). No puedes entender a Dios si no te das cuenta de que te ama. Te ama con un amor infinito e ilimitado. Algunos no creyentes simplemente no entienden esto, y muchos que lo oyen lo rechazan como algo sin sentido. Sin embargo, es la simple verdad más importante que conoce la humanidad.

El viaje a Liverpool Street

Hace algunos años vivíamos en Hornchurch, en el condado inglés de Essex. Yo trabajaba en el Cuartel General Internacional del Ejército de Salvación en el centro de Londres y viajaba diariamente en tren desde la estación de Gidea Park hasta la de Liverpool Street. Desde allí caminaba unos 15 minutos hasta mi oficina en Queen Victoria Street.

Tenía la costumbre de aprovechar el trayecto en tren para leer. Normalmente, leía mi Biblia. De vez en cuando sacaba papel y bolígrafo de mi antiguo maletín de cuero y escribía mis oraciones a medida que avanzaba el viaje. Una mañana, me encontré escribiendo sólo dos palabras: “Dios es”... Luego, poco a poco, fui añadiendo otras

palabras que me venían a la mente: “Dios es... cariñoso, fuerte, cortés, constante, amigo de confianza, accesible”.

Finalmente, llegué a la palabra más básica, más esencial, más transformadora de la vida: “¡Dios es amor!” Sin ella, las demás palabras parecían de algún modo inadecuadas, aunque fueran ciertas.

El camino a Stotternheim

Era el 3 de julio de 1505 y el joven Martín Lutero, de 21 años, se refugiaba de una tormenta al anochecer mientras caminaba por el camino que pasaba por el pueblo alemán de Stotternheim, cerca de Erfurt. Los relámpagos llenaban los cielos sobre él y los truenos retumbaban provocando terror. Lutero clamó en voz alta a Dios, invocando a Santa Ana y jurando hacerse monje si podía salvar su vida en medio de la violencia de la tormenta. Sólo dos semanas más tarde abandonó sus estudios de Derecho e ingresó en el monasterio benedictino de Erfurt.

Sus propios sinceros escritos de los años siguientes revelan que Lutero fue un monje muy infeliz. Vivía con el temor de desagradar a Dios, pues su concepto primordial de su Creador era el de un ser siempre vigilante, siempre castigador, siempre juzgador.

Sólo a través de la lectura de la Biblia descubrió la verdad liberadora de que “Dios es amor”. Esto, junto con la reveladora comprensión de la afirmación bíblica de que el justo vivirá por la fe y no por las obras, se convirtió en la piedra angular de su vida y su ministerio.

Lo que la Biblia no hace

Conviene recordar que la Biblia no ofrece argumentos a favor de la existencia de Dios, porque ésta se da por supuesta. Tampoco trata de definir a Dios. Las tres palabras “Dios es amor” (1 Juan 4:8, 16) son una declaración del aspecto central de la naturaleza de Dios. En otras palabras, si no se comprende esto, se entenderá mal a Dios. Muchas religiones no cristianas no hablan del amor de Dios, sino de la vigilancia de un ser potencialmente castigador y malévolo.

Por tanto, si se piensa en Dios sin pensar en el amor, se corre el riesgo de distorsionarlo y convertirlo en una deidad grotesca sólo apta para los tiempos primitivos, mucho antes de la encarnación de Jesús. Por el contrario, Lutero hizo su gran descubrimiento y su miedo desapareció: “En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor” (v. 17b-18a). A veces a este amor se le llama “amor perfecto” porque se origina en sí mismo, sin depender de la belleza (o merecimiento) de la persona o cosa a la que se le ofrece el amor. El amor perfecto ama a los que no son amables y aun desagradables. Este es el modo de amar de Dios.

Nuestra respuesta

La conciencia de que Dios es amor y de que “Él nos amó primero” (v. 19) produce en el corazón humano un amor espontáneo como respuesta. El amor de Dios es la causa que hace nacer al verdadero amor humano. A riesgo de parecer sentimental, creo que Dios dice: “Te amo”, y nosotros respondemos: “Yo también te amo”.

El versículo 9 lo explica con más detalle: “Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él”. El amor de Dios llega a ser algo concreto cuando se expresa en la acción. El versículo 15 afirma que “alguien” (todo aquel) que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, se convierte en la morada de Dios y a su vez convive con Él, porque en su interior ahora “Dios permanece en él y él en Dios”.

Una persona que ama a Dios también amará a sus semejantes, a todos los seres humanos. El que no ama a su prójimo y dice amar a Dios “es un mentiroso” (v. 20). Así pues, Dios nos ama. Ama lo que es fácil de amar y ama también lo que no lo es. Ama al santo y también al pecador. Que los santos del mundo amen a los pecadores con un amor piadoso y los ganen para Cristo, para que ellos también vivan una vida de amor, aprendiendo a orar diciendo al comienzo de sus oraciones: “Amoroso Señor...”



Para debatir en grupo:

1. ¿Cómo experimentas el amor que Dios te tiene? ¿Qué diferencia hace esta experiencia en tu vida diaria y en tus relaciones?
2. Escribe una lista de hasta 10 adjetivos que podrías utilizar para describir a Dios tal como lo conoces.

19

VERDAD Y AMOR

“Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor”

(2 Juan v. 3 RVR60).

Lectura: 2 Juan

SÓLO consta de 13 versículos, pero la Segunda Epístola de Juan (al igual que su igualmente breve “prima”, 3 Juan) bien merece ser meditada en oración. Sus temas centrales son la verdad y el amor (v. 3), un par de conceptos cristianos potentes e indispensables.

Incluso mientras escribo estas palabras, mi corazón se conmueve cuando los boletines de noticias del Reino Unido, de hecho de todo el mundo, anuncian la muerte de la reina Isabel II (véase también la Plática 20). Estamos a mediados de septiembre de 2022 y se oyen innumerables voces alabando a la Reina. Muchas de ellas se centran en su fe personal en Jesucristo. En los últimos años ha hablado cada vez más explícitamente de su confianza en su Salvador, que la ha ayudado cada día a cumplir sus sagrados votos de Coronación hechos hace 70 años.

La verdad y el amor fueron cualidades que rigieron su vida, dones que le concedió Dios, el Espíritu Santo. Algunos dicen, tras su muerte, que debería llamarse “Isabel la Grande”. Si hubiera vivido entre los primeros cristianos, habría encajado bien, pues conocía y experimentaba tanto la verdad sagrada como el amor divino.

La segunda epístola de Juan es totalmente compatible con la primera y, en general, con el pensamiento juanino del Nuevo Testamento. El escritor parece contentarse con una carta breve, pues menciona sus planes de “ir a vosotros y hablar cara a

cara” (v. 12). La experiencia sugiere que hablar personalmente siempre resultará más beneficioso y eficaz, cuando se trata de asuntos espirituales. No hace mucho, debido a la pandemia de la COVID-19, tuvimos que conformarnos, en el mejor de los casos, con hablar con un rostro en una pantalla. Esto no sustituía a un encuentro en persona, cuando el lenguaje corporal, los matices faciales y un tono de voz más natural pueden comunicar detalles intangibles de forma reveladora.

La iglesia a la que la epístola, era dirigida se la nombra como: “la señora elegida y a sus hijos” (v. 1). Juan se siente unido a ellos en el amor y la verdad, la verdad “que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros” (v. 2). De inmediato pasa a utilizar otra trilogía de palabras cristianas: “gracia, misericordia y paz” (v. 3). Estas tres palabras aparecen con frecuencia en otras epístolas del Nuevo Testamento. “Gracia y paz” es una frase especialmente típica del apóstol Pablo. Gracia, misericordia y paz son conceptos que también se encuentran en el Antiguo Testamento para referirse a la relación salvífica de Dios con su pueblo.

El amor al que se refiere Juan no debe confundirse con algo sentimental y romántico que se encuentra en las novelas y películas modernas. Es mucho más grande, más elevado, que eso, porque al fin y al cabo la Verdad no es meramente un concepto, sino una persona: Jesús es la Verdad (Juan 14:6). Los versículos iniciales del Evangelio de Juan dicen que Jesús, la Palabra, el *Logos*, estaba lleno de gracia y de verdad. El escritor continúa afirmando que la verdad los hará libres (8:32). La segunda epístola de Juan subraya que la verdad está viva en nosotros y será así “para siempre” (v 2).

Aun cuando disfrutemos de nuevo y admiremos esta pequeña epístola, no debemos pretender que su inspirado escritor no pueda adoptar un tono severo. ¿Puede tal tono ser compatible con el amor? Sí, ciertamente puede, porque es mucho lo que está en juego. Juan escribe sobre “muchos engañadores” que se niegan a reconocer que Jesucristo ha venido en cuerpo humano, “en carne” (v. 7). Son negadores de la verdad de la encarnación de Cristo. A quien así obra, lo califica de “engañador” y “anticristo” (v. 7).

Podemos oír un claro eco de lo que dijo en 1 Juan 4:18-23 (ver Plática 18). Tan fuerte es su opinión sobre los “muchos engañadores” (v. 7), tan peligrosas son sus enseñanzas, que Juan se declara partidario de que se les niegue la hospitalidad (vv. 10-11). La instrucción “no lo recibáis en casa” (v. 10) debe leerse en el contexto de la época. Los cristianos se reunían en casas comunes y corrientes, por lo que el consejo de Juan es que los herejes no ocupen un lugar en la reunión cristiana donde puedan intentar hablar o influir en los indecisos. En circunstancias normales, se seguía fomentando la práctica de la hospitalidad cristiana, tanto con los creyentes como con los extraños.

Demos la última palabra al general William Booth. Esto es lo que escribió en su libro de 1902 *Pureza de Corazón*, Capítulo 5 (reeditado en el 2007 en la serie *Textos Salvacionistas Clásicos*):

“Me refiero a corazones ardientes de amor por Dios, por los camaradas, por las almas que perecen, por el trabajo noble, y por cualquier otra cosa buena posible para los hombres o mujeres en la tierra o en el Cielo. Me refiero a corazones ardientes, llenos de amor santo, un amor que nos compela a esforzarnos y sacrificarnos por el bienestar del objeto que amamos. Un amor que haga de su poseedor el siervo de los amados y que ejerza un dominio de abnegación de sí mismo sobre el corazón que lo experimenta. Tal amor será como el de nuestro Maestro”.



Para debatir en grupo:

1. Lee en voz alta los 13 versículos de 2 Juan y luego di qué parte te toca más profundamente.
2. Verdad, amor, gracia, paz, misericordia: tomen cada una de estas palabras y debatan sobre su lugar en la vida cristiana.

20

EL CRISTIANO DE CADA DÍA

“Querido hermano, no imites lo malo, sino lo bueno.

El que hace lo bueno es de Dios”

(3 Juan v. 11).

Lecturas: 3 Juan; Hechos 19:23 – 20:6

Reina Isabel II

ESTA Plática se está redactando en los días de septiembre de 2022, inmediatamente después de la muerte y el funeral de la Reina Isabel II (véase también la Plática 19). Ella era una cristiana devota y creyente. Lo sabemos porque lo decía a menudo, y en público. Fue quizá la cristiana más famosa de su generación. Incontables millones de personas en muchos países siguieron los funerales por televisión. Más de 250.000 personas hicieron fila durante 16 horas para ver su féretro en Westminster Hall.

Nos costaría calificar a la Reina como una cristiana de cada día, aunque nunca hizo alarde de sí misma. Su papel de monarca la situaba inevitablemente en el punto de mira de la opinión pública. Mi mejor recuerdo del funeral en la Abadía de Westminster será la predicación del Arzobispo de Canterbury, Justin Welby. Pocas veces le he oído tan elocuente, libre y poderoso. Habló con franqueza, pero con respeto, de la fe en Cristo de la Reina. Señaló el altar mayor cercano y declaró que era allí donde la joven nueva Reina se arrodilló en oración privada antes de aceptar la corona o el cetro.

Él desafió a todos los dignatarios presentes ese día en la abadía a que se considerasen elegidos para el bien público, no para su beneficio personal. Fue muy poderoso. Tal vez su sermón fue escuchado por más personas en todo el mundo que

cualquier otro sermón jamás predicado. Los famosos pueden y deben ser también cristianos de cada día.

Gayo

Se nombra a Gayo como destinatario de 3 Juan. Era un nombre común en tiempos del Nuevo Testamento, como nuestros Beto o Susy. Era un cristiano común y corriente, un cristiano de cada día. En Hechos 19 y 20 se menciona a otro Gayo. Fue arrestado con Pablo como uno de sus compañeros de viaje a causa de su fe, pero todo lo que sabemos de él es que era de Derbe (Hechos 20:4). En su Epístola a los Romanos (16:23), Pablo habla de un hombre llamado Gayo que fue su anfitrión y, de hecho, el anfitrión de toda una congregación. Bien podría tratarse del Gayo mencionado en 1 Corintios 1:14 a quien Pablo bautizó. Aparte de eso, no sabemos quién era. Sin embargo, aunque sin rostro, era fiel. Era un cristiano de cada día.

Tú eres Gayo. Yo soy Gayo. Puede que no seamos famosos ni prominentes, pero podemos, por gracia, emular al Gayo (ya sea uno o varios) del Nuevo Testamento en coraje, apoyo a los líderes cristianos, ofrecimiento de hospitalidad, adhesión a la sana doctrina y vida santa y recta.

El ómnibus de Clapham

Los seguidores de Jesús sin rostro, anónimos pero heroicos, son aquellos sin los cuales no existiría una verdadera Iglesia. Son descendientes de aquellos que se llaman Gayo en el Nuevo Testamento. Aunque el mundo los aplauda poco o nada, Dios conoce sus vidas, ve su fidelidad y los espera arriba en la Gloria.

Los profesionales de derecho británicos tienen una frase que se utiliza para referirse al hombre corriente de la calle. Lo llaman “el hombre del ómnibus de Clapham” (Clapham es una zona de Londres). En los EE.UU. se habla de forma similar del “hombre que corta el césped en mangas de camisa un sábado”. Los jueces se preguntan qué haría esa persona ficticia en determinadas situaciones para llegar a lo que se denomina el estándar de conducta de “un hombre razonable”. Me gusta pensar que la persona que va en el autobús o corta el césped representa la columna vertebral de la Iglesia. Sí, es una persona desconocida, poco celebrada

y, sin embargo, crucial para la vida y el testimonio del Cuerpo de Cristo. Tú y yo somos ese hombre o esa mujer.

Una vez leí un artículo tomado de la revista de la Academia Rusa de Ciencias. En él se afirmaba que la Iglesia de Inglaterra debía considerarse una grave amenaza para el mundo comunista y nombraba a tres obispos prominentes. Mi reacción al leer el artículo fue pensar que en realidad no eran los obispos los que constituían una amenaza, sino los creyentes cristianos corrientes “de cada día” que trabajaban en las tiendas soviéticas, o en las minas de carbón, o que enseñaban en las escuelas. Era el creyente ruso de cada día quien ayudaría a efectuar el cambio y a abrir los países de la URSS a la reentrada de las organizaciones cristianas evangélicas.

El cristiano de cada día se distingue por conocer la verdad de Cristo y ser de sana doctrina. Obsérvese que en 3 Juan “verdad”, “fidelidad” y “verdadero” se mencionan nada menos que siete veces en cinco de los 15 versículos de la epístola. Vuelva a leer la carta y cuente usted mismo las menciones.

Otros dos hombres

La epístola, aunque dirigida a Gayo, nombra a otros dos hombres. Uno es Diótrefes (v. 9). Le encantaba ser el primero. Tenía sed de poder. Se negaba a abrir su casa a la hospitalidad. Era un chismoso malicioso (vv. 9-10). Parecería que se había separado del cuerpo original y verdadero de creyentes para asumir el control de algunos de ellos. Él no estaba dispuesto a ser un cristiano de cada día.

En cambio, Demetrio (v. 12) se ganó una mención al final de esta breve epístola. ¿Podría haber sido él quien llevó y entregó la pequeña carta? Era un creyente de cada día del que “todos dan buen testimonio” (v. 12).

La verdadera reputación de la Iglesia se sostiene o decae por las acciones y las vidas de los creyentes de cada día no reconocidos. No se trata tanto de los obispos, los sacerdotes o los oficiales del Ejército de Salvación, sino de los laicos que se mezclan diariamente con el mundo. Así es como la Iglesia es juzgada.

¿Qué pasaría si todos los cristianos fueran como tú? ¿Y si todos los salvacionistas fueran como yo? ¿Cuál sería el resultado?

Quiero servirte mi Señor,
Tanto has hecho tú por mí,
Pobre y escasa es mi labor
Mas quiero reflejarte a ti.
Bramwell Coles (Cancionero del Ejército de Salvación
en español, número 274, estrofa 1)



Para debatir en grupo:

1. ¿Tiene sentido referirse a la Reina Isabel II como una cristiana de cada día?
2. Descubre las menciones de “verdad, “fidelidad” y “verdadero” en 3 Juan.
Léanlas en voz alta y discutan el uso de estas palabras en la epístola.